COMEDIA NUEVA.

ORIGEN DEL BIEN, Y EL MAL, Y TRABAJOS DE ADAN, Y EVA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Adàn, Barba.	*Eva, Dama.*	*La Voz de Dios.*	*Seth.*
Abèl, Galàn.	*La Inocencia.*	*Dos Angeles.*	*Jabèl.*
Caìn, Galàn.	*Ada.*	*La Profecìa.*	*Luzbèl.*
San Miguèl.	*Sella.*	*Tubal.*	*Coro de Pastores.*
La Malicia.	*Noema.*	*Lamech.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva florida, y arboles con frutos, y en dos Tronos en el aire se veràn San Miguèl, y Luzbèl ambos de Angeles hermosos.

Mig. INgrata inteligencia
contra tu Criador, de cuya essencia
sin principio percibes luces puras,
mejorado entre tantas criaturas
tu sèr à la suprema Gerarquìa;
còmo, apenas te cria,
contra tu mismo Criador te atreves,
y Angelicos espiritus conmueves
à malograr soberviamente osados
el alto fin para que son criados? (suyo,
Luzb. Como es mi sèr tan bello como el
y siendo, como èl, discreto, arguyo
no debo confessar à su grandeza
mas poder, mas virtud, ni mas belleza.
Miguèl. Còmo, si sois iguales,
solo èl criò los Orbes Celestiales,
sacò la luz del caos mas profundo,
las aguas separò, descubriò el mundo,
àrido todo, haciendo dar tributos
à la tierra de flores, y de frutos?
Habla, traidor; y quièn te diò el aliento,
la ciencia, voluntad, y entendimiento?
Luzb. Nada me contradice,
que si èl me hizo, yo tambien me hice:
tan noble como èl, y tan hermoso
soy; y no siendo menos poderoso,
yo mismo à mì me hiciera,
en caso que èl hacerme no quisiera.
No en el mayor poder ha consistido:
solo fue adelantarse en haver sido
Criador de la Tierra, Cielo, y dia,
porque velaba, quando yo dormìa.
Miguèl. Quièn como Dios?
Luzb. Miguèl, el labio sella,
que el rayo de tu voz, no la centella
de tu espada, me hiere.
Miguèl. Confiessa su poder.
Luzb. Nunca lo espere
de mi sobervia, que en campal batalla
contra Dios mismo he de oponerme.
Miguèl. Calla:
Quièn como Dios?

Luzb. Què error! què parafiſmo!
abra ſus negras ſombras el abiſmo,
y en ſu centro me oculte,
à no mas eſcucharte me ſepulte,
ſiendo làpida al triſte monumento
el pedazo mejor del Firmamento,
que arrancarè tràs mì, por competirle,
y ſu fabrica miſma deſtruirle,
dando mi ira fieles teſtimonios
de que ſi Angeles hizo, yo Demonios.

Precipitaſe la Tramoya de Luzbèl por un eſcotillon, y detràs de èl una porcion de Angeles malos.

Mig. Quièn como Dios, es Todo Poderoſo,
Juſto, Increado, Santo, Sabio, Hermoſo,
Invencible, y Eterno,
que à las voracidades del infierno
te precipita, donde eternamente
ſe deſeſpera, ſe padece, y ſiente
con pena fiera, y ſin ningun conſuelo?
Cante ſu triunfo el Cielo:
Angeles, Poteſtades, Querubines,
Arcangeles, Virtudes, Serafines,
Tronos, Dominaciones, Principados,
pues ſois en ſu grandeza intereſſados,
formando un ſolo coro de los nueve,
pueble la esfera vueſtro acento leve;
pues à la vil eſquadra ſedicioſa
venciò ſu fortaleza poderoſa.

Muſica. Al Santo, Santo, Santo,
de las Batallas Dios,
unida en gloria ſuya,
aclama nueſtra voz
al Uno en Eſſencia, y en Perſonas Trino,
todo gloria ſea por ſiglos de ſiglos.

Ocultaſe la Tramoya de San Miguèl, y por un eſcotillon ſale Luzbèl de Demonio, echando llamas.

Luzb. Què importa, que del Cielo me haya (echado
injuſtamente Dios? Què importa aora,
ſi con la ciencia infuſa me ha dexado?
No es perpetuo mi sèr? pues còmo igno- (ra,
que igual tengo de ſer à ſu grandeza
por lo que en mi fortuna ſe ateſora?
Puede acabarſe mi naturaleza?
el Angelico sèr oy me aſſegura,
que eterna viſta mi infernal belleza.
Què importa, q̃ me arroje de ſu altura,
ſi mi ſobervia ſube haſta ſu aſsiento,
y aun el eſpacio imaginario apura?
Mas (ay de mì!) que ya mi agravio ſiento,
que à lanzadas de embidia me maltrata:
fiero peſar, y deſigual tormento!
vengarſe quiere de mi injuria ingrata
por el mas ſoberano, y cierto modo,
que en penas tantas mi paſsion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo
del Campo Damaſceno, eſtà formando
al Hombre vil, para afrentarme en todo:
ya ſu fabrica hermoſa eſtà acabando,
ya el Alma racional le eſtà infundiendo:
tal honra en tal baxeza! eſtoy rabiando!
Ya para mas afrenta, y deſconſuelo
le traslada en el bello Paraìſo,
dandole poſſeſsion de todo el ſuelo:
ya el Hombre en èl con celeſtial aviſo
alaba à Dios, aprecia ſu alabanza:
què poco en ofenderme fue remiſſo!
pero de una diabolica aſſechanza
valerme intento en mi mortal cuidado:
guerra prometo al Hombre à eſpada, y lan- (za.
La fruta de aquel arbol le ha vedado;
precepto, que verà preſto rompido
del Hombre miſmo, à quien aora ha hon- (rado:
ya à ſu preſencia todos han venido,
domeſticas las aves, y animales,
y à cada qual ſu nombre ha repartido;
que humildes le obedezcan, y leales
manda Dios: hà! peſar de quien derrama
en barro quebradizo honras iguales!
ya le dà nombre Dios, Adàn ſe llama.
Del nombre miſmo ſu baxeza arguyo,
con quien de tierra es, pretende fama;
pero ſi en eſto eſtà el remedio ſuyo,
aunque viendo que es tierra, humilde ſea
el argumento, aunque valiente excluyo.
Ya Adàn ſe duerme (accion humana, y fea!)
en preſencia de Dios ſe ha deſcuidado,
porque conozca en quien ſu amor emplea:
pero de una coſtilla de ſu lado
forma Dios una hermoſa maravilla;
compañera, ſin duda, al Hombre ha dado.
Ya aſſeſta mi experiencia: la coſtilla
en ſu fragilidad es fortaleza,
que al inſtante la juzgo, que ſe humilla:
guardeſe el Hombre, q̃ mi enojo empieza:
Toda humana criatura harè ſe aſſombre,
deſtruyendo tan vil naturaleza:

mas

mas ſi es deDios imagen bella el Hombre,
pueſto que eſtoy de Dios tan ofendido,
la he de borrar por ofender ſu nombre.
Atencion, Mundo, deſde aqui te pido,
no te diviertas un inſtante ſolo,
que à la mayor ſcena te combido. *Vaſe.*

Mutacion de Paraìſo lo mas viſtoſa que pueda verſe, con arboles, fuentes, pajaros, y animales, y en medio Adàn, y Eva como ſuſpenſos: la Inocencia eſtarà paſſeandoſe por el Paraìſo, y la Malicia à un lado dormida.

Adàn. Eſta sì (ò què afecto peregrino
ſiento!) q̃ es alma de eſte globo hermoſo:
èſta sì, que cifrò lo poderoſo
del Soberano Autor, que me diò vida:
èſta sì, que es imagen conocida,
aunque los Cielos corran
ſus azules cortinas de criſtales,
de quanto con la viſta intelectiva
penetrar puede el alma
por alados Miniſtros Celeſtiales:
Eſta sì, que à la Aurora
con ſus dulces luceros enamora,
y entre rayos de nieve
toda la luz ſe bebe,
de aquel que ſe la ofrece en ſacrificio
ſobre el Altar Sagrado de los Cielos,
en el Ara de tantos Paralelos.
Salve, inocente bello dueño mio,
de eſtos Jardines ſoberana Reyna,
y de eſtos boſques verdadera Dioſa:
Salve, fabrica hermoſa
del Artifice grande, à quien embio
gracias por tu belleza peregrina:
Salve, eſpoſa divina,
iluſtre honor de Cielos, y Planetas,
conſorte, y compañera
de una alma, que aguardaba recordada,
Muger, antes querida, que criada.
Salve, digo otra vez, dulce milagro
de la primera idèa, à quien conſagro
la luz de mi alvedrio,
ſi acaſo aora es mio:
dente, sì, parabienes quanto gira
en ſonoro inſtrumento
de eſte al otro emisferio errantes ſoles,
y en acordada lira,
haciendo dulce ſalva,
te cante el Sol, y te requiebre el Alva:
ya las ſonoras aves,
èſtas vagando esferas,
y aquellas fatigando undoſos valles;
ya las que deben purpura à la Aurora
en disfrazada plata,
recibiendo del Cielo
en tazas de criſtal, perlas de yelo:
ya las plantas, que arroyos enamora
el Sol, galàn prendado
de eſte Jardin ſagrado:
ya los raudales claros, y ſeguros
de eſtos arroyos puros,
amantes de colores,
que à peſo de criſtal beſan las flores,
con eterna alegria conocida
celebran tu venida:
què mucho, ſi eres alma, y movimiento
de quanto vive, y ſiente,
aunque el cònclave ſacro del Oriente
oſtente de Planetas règio sòlio,
del ultimo al primero Capitolio?
còmo eſtàs, dulce eſpoſa?

Eva. Como quien del abiſmo de sì miſmo
ſale à la luz, que vèr no merecìa,
creciendo de las dudas el abiſmo;
reconociendoos materia mia,
por gracia de mi Autor comunicada,
que ſois, mi dueño, cauſa de eſte afecto,
peregrino, galàn, sàbio, perfecto,
ſintiendo, que os hayais anticipado
en la dulce expreſsion de enamorado.

Adàn. Què dice tu inocencia
del eſtado feliz, que poſſeemos?

Inoc. Què he de decir? con tanta boca abierta
miro eſtas alimañas, todo extremos,
porque ninguna à pronunciar acierta,
aunque las hago treinta mil preguntas:
èſte què lindo es! còmo te llamas?
no me reſponde: èſte de las puntas
tiene traza de ſer mas corteſano:
còmo te llamas? *Adàn.* Es intento vano,
que ellos digan ſu nombre:
pues en la diferencia, que hay del hombre
al animal, tan ſolo ſenſitivo,
es calidad el carecer de voces.

Inoc. Oye uſted, y habla aquel que tira coces?

Adàn. Tampoco.

Inoc. Pues por què fueron criados?

Adàn. Porq ſirvan al hombre, àrbitro dueño,
ſegun la calidad de ſus eſtados,
obedientes, y manſos. *Inoc.* No me empeño
en mas preguntas. *Eva.* Debate, bien mio,
que de tu creacion, y ſeñorìo,
me informes, nò haga mi inocencia,
ſin la noticia, alguna inadvertencia.
Adàn. Oye, dueño adorado,
quanto debe vivir reconocido
tu pecho reſignado, y obediente
à nueſtro Criador; no tu deſcuido
malogre la atencion, porque prudente
compres, à precio de un precepto ſolo,
todo quanto tu idèa, y mas alcanza
con la preparacion à una eſperanza,
à donde ſe eternice tu contento.
Inoc. Cuidado con el cuento, que no es cuento.
Eva. Ya toda el alma pende de tu labio.
Adàn. Què perfecta muger!
Eva. Què hombre tan sàbio!
Adàn. En el centro de ſu Gloria,
ſin principio, fin, ni medio,
eſtaba Dios, quando quiſo
dar principio al Univerſo;
que para Miſterios grandes
prevenidos de ab eterno
convino aſsi, por moſtrarnos
gloria ſuya, y bienes nueſtros.
Creò en el primero dia
la màquina de eſſe Cielo,
que con tantas Gerarquìas,
con ſolo querer fue hecho:
llamòle Empyreo, que quiere
decir Tribunal de fuego,
donde eſtà ſu eterna Silla
glorificando à los buenos.
Hizo luego el primer movil,
que con propio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve Esferas, que vemos,
ſe lleva tràs sì, y las mueve.
El criſtalino hizo luego,
como carcel de ſu gloria,
que impide que la gocemos.
Creò la luz, deſterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fue el dia compueſto.
Creò en el ſegundo dia
eſtrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero inmenſo
los Filoſofos mas sàbios,
los Aſtrologos mas dieſtros,
mil y veinte y dos Eſtrellas
obſervaràn en el tiempo.
Hizo en eſte miſmo dia
los ſiete inferiores Cielos,
y al tercer dia apartò
las aguas, y deſcubriendo
la tierra, unas fueron Mar,
y otras fueron Firmamento.
Llenò de plantas la tierra,
que al inſtante produgeron,
unas, ſazonados frutos,
y otras, fragrantes alientos.
En eſte dia formò
el Paraìſo, que vemos,
de cuya hermoſa abundancia
ſois, eſpoſa, tambien dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
preſidiendo al dia, iluſtraſſe
los floridos pavimentos.
Puſole en el Cielo quarto,
de los otros ſiete en medio,
porque ſu luz repartida
igualaſſe à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puſo la inconſtante Luna
velòz en ſu movimiento.
El quinto dia llenò
de varias aves el viento,
el Mar de diverſos peces,
y ambos de las aguas hechos:
mas aunque de una materia,
à un miſmo tiempo ſe vieron,
los ùnos nadar las aguas,
los otros bolar el viento.
En el ſexto dia, eſpoſa,
nueſtro Omnipotente Dueño,
creò fieras, y animales,
deſde el Leon al Cordero:
y por fin de obra tan alta
(con humildad lo refiero)
creò al Hombre, en cuyo nombre
ſe incluyen entrambos ſexos.

Hi-

Hizole à ſu ſemejanza
(gran merced ! favor inmenſo !)
porque la alma racional
le parece à Dios en eſto;
que ſiendo Dios Trino, y Uno,
nueſtro eſpiritu aſsi meſmo,
es uno en eſſencia, y trino
en tres potencias ſu imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capàz del Cielo,
hizole inmortal, por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
aſsiſtiendo Dios con èl,
ſerà, como Dios, eterno.
Quedò ageno de paſsiones,
como de temor, y miedo,
y en la original juſticia
conſtituido, y compueſto:
y no es ſolamente mio,
mi bien, eſte privilegio,
que las miſmas altas gracias
tambien para vos ſe hicieron.
Fixad deſde eſte Paraìſo,
fixad los bienes inmenſos,
que ſu Criador os previno,
teniendoos ſu amor por premio.
Todo es vueſtro, amada eſpoſa;
pero mirad, que os advierto,
que aquel arbol no toqueis,
que es Soberano Precepto
de Dios, y viendo ſu gloria,
facil reconocimiento
ſerà, por tanta grandeza,
ſolo un Divino reſpeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones, pienſo,
que merece una obediencia;
y mas, quando tiene impueſto
por caſtigo, à quien quebrante
ſu Divino mandamiento,
con pèrdida de ſu gracia,
muerte, y durable tormento.
No digais, que no os aviſo,
la obediencia os encomiendo;
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y ſi no, hacedlo por vos,
pues el perpetuo deſtierro
de eſte lugar, pena es grave,
que en conſiderarla tiemblo.
Pues deſde aquel miſmo inſtante,
que al Criador enojemos,
veràs que contra noſotros
el todo del Univerſo
ſe revela: deſatados
en ira los Elementos
nos afligiràn; las aves
huiràn con ràpido buelo
de noſotros; la obediencia
de los brutos ſerà tèdio,
que, en vez de alhagar, pretenda
deſpedazar à ſu dueño.
Brotarà eſpinas la tierra,
eſcaſearà los alientos
el aire, bramarà el agua,
todo ardores ſerà el fuego;
y lò que es mas, enemigos
de Dios, ſin ningun conſuelo;
perdìda una vez la gracia
original, que tenemos,
hijos de ſu maldicion,
y à la eſclavitud ſujetos
de la culpa, de ſus iras
mal podrèmos defendernos
noſotros, ni nueſtros hijos;
pues piadoſo, y juſticiero,
ſi obramos bien, ſerà la gloria eterna,
ſi obramos mal, ſerà el caſtigo eterno.
Inoc. Què bellamente eſtá Adàn
en todos los mandamientos!
à fé, que ſe le conoce,
que ha tenido buen Maeſtro.
Eva. Mucho, eſpoſo de mi vida,
el aviſo os agradezco
de quien ſois, y de quien ſoy,
de la pena, y el precepto:
pero debeis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo
demoſtracion haveis hecho.
Creed, que aunque ſoy muger,
las manos de Dios me hicieron,
como à vos, y de materia
iluſtrada en vos primero.
El, de lodo os hizo à vos,
y à mì de vos, con que pruebo,
que ni vos ſereis mas firme,
ni hay porque yo lo ſea menos:
pe-

pero de verle, y tocarle
no hay prohibicion. *Adàn.* Te ruego,
que lo escuses, pues no hay
en uno, y otro provecho.
Eva. Tocando no mas, què importa?
antes para conocerlo
importa saber quàl es.
Adàn. Quien la ocasion huye, es cuerdo,
que nunca curiosidades
seràn de ningun aprecio.
Eva. Hasta aora en què lo has visto?
de esso nos falta el exemplo;
pues ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucessos.
Anda como turbada la Inocencia.
Adàn. Ay Eva! lo dicho baste:
pero, Inocencia, què es esto?
Inoc. Yo no lo sè. *Eva.* Què te altera?
Inoc. Un interior movimiento,
que aunque no me turba, me hace
desapacible el contento
natural, que antes tenia.
Eva. Con que entre los frutos bellos
èste, Adàn, es el vedado?
dexame siquiera verlo.
Inoc. Ya estoy si caigo, ò no caigo.
Adàn. Por instantes và creciendo
de la Inocencia el deliquio:
muda, esposa, de consejo,
y vamos à su reparo,
y divirtamos su riesgo,
acompañando con voces
la armonìa de los Cielos,
plantas, pajaros, y fuentes,
que en acordados acentos
dàn gracias à su Hacedor
por tantos bienes inmensos.
Eva. Sè, que debo obedecerte.
Inoc. Y yo tambien; y assi quiero
ser la primera, que pueble
de su alabanza los vientos.
Passeandose por el tablado repitan los dos representado lo que canta la Inocencia.
Musica à 4. Todas las obras suyas
bendigan al Señor,
que tantas maravillas
de la nada formò.
Canta Inoc. Hombres, que lograsteis
el mayor favor.
Musica à 4. Bendecid al Señor.
Canta Inoc. Pajaros, y fieras,
pues que vida os diò.
Musica à 4. Bendecid al Señor.
Canta Inoc. Arboles, y frutos,
planta, fuente, y flor.
Musica à 4. Bendecid al Señor.
Canta Inoc. Y en fin, pues de todo
solo es Criador.
Tod. y Music. à 4. Todas las obras suyas, &c.
Vanse, y sale Luzbèl vestido de Serpiente lo mas bien imitado que pueda.
Luzb. Ya estamos, venganza mia,
contra la naturaleza
humana en el primer lance;
no desconfio vencerla,
pues atendida la masa
dèbil, que fue su materia,
que sea igualmente fràgil
el concepto, es consequencia
precisa, que à deshacerle
mi cruel furor alienta.
Tema el hombre, tema el mundo
de mi sedicion, y vea
Dios en quien de sus favores
el alto misterio emplèa,
y à quien hace dueño de
las gracias, que à mì me niega.
Pero què miro! arrastrada
del deseo buelve Eva
à este sitio à vèr el arbol
prohibido, y no està fuera
de caer en el peligro,
quien al peligro se acerca.
La amenaza de su esposo
puede ser que la contenga
de llegar al arbol; pues
haya contra su cautela
otra cautela de parte
de mis rencores, y sea
aspid oculto mi engaño,
que sus prevenciones venza.
Introducido en el cuerpo
de este bruto, pues se llega
al tronco, he de persuadirla
no tan solo que se atreva
à llegarse, y à tocarla,
sino que obligue à comerla
à su esposo. Ea, assechanza,

ſi en eſta ocaſion primera
logras el triunfo, tuya es
toda la naturaleza.

Llega al arbol, y ocultaſe en el tronco.

Sale Eva. En tanto que divertido
ſigue Adàn, con ſu Inocencia,
el hacimiento de gracias,
con que obligado celebra
las grandezas de ſu Dueño,
traìda de mi violenta
curioſidad buelvo al ſitio,
donde ſu hermoſura oſtenta
con frondoſidad, y frutos
eſte arbol de la ciencia:
ſi me atreverè à tocarle?
pero en eſſo, què ſe arrieſga?
tocarle bien podrè: ay!
que ſi el cuidado ſe acuerda,
ni para tocarle, dixo
mi eſpoſo, que diò licencia
Dios. Yo pretendo apartarme
de ſu hechizo; pero buelva
ſiquiera à verle, que en eſto
no puede haver contingencia.
Què bello es! con mudas voces
las hojas, que ſuſurrean
con el corto ambiente, culpan
el deſeo, que no llega
à ſaciar del apetito
la repetida violencia.
Què arrieſgada es la ocaſion
al que con ella pelèa!
Muger, mira que aventuras
de tu eſpoſo la obediencia,
la gracia de Dios, y todo
el bien de tu deſcendencia;
huye del rieſgo, antes que
caigas, pues que ya tropiezas:
à Dios, peregrino hechizo
de mi anhelo. *Luzb.* Aguarda, eſpera.
Eva. Quièn me llama?
Luzb. Quien te brinda
con lo miſmo que deſeas.
Eva. Eſta voz no es la de Adàn:
quièn puede ſer, que no ſea
èl? *Luzb.* Es à quien debes mas
que à èl; pues lo que èl te niega
de un error ſobrecogido,
puede concederte en fuerza
de un aviſo, que te importa
mucho mas de lo que pienſas.
Eva. Ya le aguardo. *Luzb.* Pues eſcucha,
veràs que bien dixe. *Eva.* Empieza.
Luzb. No la piel verdinegra, que me viſte,
la realidad de mi razon contraſte
el ſaber con el fin que aqui veniſte,
y el tìmido pavor con que luchaſte:
ſi à mi verdad tu credito reſiſte,
para creer mi deſengaño baſte,
que ſolo intenta, viendote afligida,
verte deſengañada, y complacida.
Bruto ſoy; mas tan lleno de la ciencia,
que penetro con ella lo futuro,
ardiendo en eſcamada inteligencia,
el que nunca perdì rayo coluro:
puedo con los ſecretos de mi ciencia
deſmantelar eſſe luciente muro,
y arrancando las ſombras del profundo,
turbar el aire, entapizar el mundo.
Mi eſpiritu agitado por sì miſmo,
puede alterar el humedo tridente,
lamiendo las arenas del abiſmo,
èmulo alvergue del azul Oriente:
al Reyno del obſcuro barbariſmo
domè con el eſtoque de la mente,
y al rodar de la cumbre con mis huellas
deſperdiciè luceros, pisè eſtrellas.
Puedo deſde eſta planta recoſtado
contar las luces al mayor lucero,
y nocturno Cometa, de eſte prado
ſu Primavera reducir à Enero:
con el papel del tiempo iluminado
puedo eſcribir mi nombre verdadero,
y à la inmortalidad de ſu memoria
dedicar las hazañas de mi gloria.
Què importa, q̃ el Criador os haya dado
racionales eſpiritus, ſi quiſo
quitaros el imperio laureado
de eſta planta, deidad del Paraìſo?
engaño ha ſido en muerte disfrazado
el que teneis de Oraculo preciſo,
que no porque toqueis ſu rama fuerte,
os tocaba la ſombra de la muerte.
Sabe el que vive en la ſuprema cumbre,
que el dia que guſtareis de eſſe fruto,
la de los ojos ſepultada lumbre
al bien darà peſar, al mal tributo:
Dioſes ſereis (violada la coſtumbre

del

del precepto en las almas absoluto)
de quanto alumbra por azules velos
el galàn de torcidos paralelos.
Es el arbol, que vès, el fundamento
de toda la inmortal sabidurìa;
su fruto ciencia dà por alimento,
como luz este Principe del dia:
alumbra tu confuso entendimiento
gustando el nectar, que à los Dioses cria;
lleva de èl à tu esposo, y sin segundo
Monarca vendrà à ser de todo el mundo.
Diosa seràs, si sacudiendo el sueño,
que la intacta Inocencia te ha prestado,
fueres à conquistar tu amado dueño,
con la poma de amor, Arbol vedado:
prevista idèa, no mortal veleño
tiene quien de su ciencia no ha gustado;
què mucho, si del Sol, que la colòra,
es hija en la custodia de la Aurora?
Aqui sì, que la tèz de la hermosura
al Alva armiños por los ojos bebe,
alimentando con su nieve pura
quanto la gracia à la belleza debe:
vive la discrecion aqui segura,
si el brio gusta, y el donaire mueve;
sin ella la belleza mas lucida
marmol sin alma es, cristal sin vida.
Cariño dulce ofrece al apetito
quando mezcla su purpura entre nieve,
que el fruto, que à tu boca facilito,
destila Magestad, vanidad llueve:
tu gala, y tu hermosura solicito
con este imàn, que à la belleza bebe
raro, si, movimiento de aquel Ave,
que trasciende los limites del grave.
Llega, pues, y à tu esposo tiernamente
ruega, que sin temor coma un bocado:
llora, si se resiste, y facilmente
dexar se llevarà de tì rogado;
pues nada havrà, que atropellar no intente
de lagrimas, y enojo provocado,
q̃ aunq̃ es tu dueño el hombre, si esto apura
serà dueño del hombre tu hermosura.
Eva. De tu razon persuadida
ya no hay peligro que tema:
bello sazonado hechizo, *Llega, y come.*
con bien à mis manos vengas,
y aun à mi boca: què dulce!
Luzb. Bien se logrò de la empressa
el principio, si assi acaba,
ay de tì, naturaleza! *Escondese otra vez.*
Eva. Bien, animal prodigioso,
dixiste, pues logro apenas
informar al gusto, quando
me parecè, que despiertan
à nueva luz mis sentidos,
à mas lustre mis potencias;
acà en lo interior de la alma
parece, que arde la ciencia
à iluminar, lo que antes
tuvo el temor en tinieblas.
Tan viva quedo, tan vana,
tan señora, tan sobervia,
que puedo infundir valor
à quanto vive, y alienta.
Alli viene Adàn: dichosa
la que oy à su vista llega
con meritos de mas sàbia,
y mas presuncion de bella.
Salen Adàn, y la Inocencia.
Adàn. Peregrino dueño mio,
à quien clavèl, y azucena
con inocentes embidias
admiran, aunque se afrentan:
honesto càndido lirio,
que entre coral se reserva
del embate cristalino,
que essas montañas despeñan:
Hermosissimo compendio
de aquella Mano suprema,
que cifrò en tì los milagros
de su gran Omnipotencia;
què bien al plàcido sitio,
donde encontrarte pudiera,
me traxo amor, adivino
de sus mejores estrellas.
Eva. Assi como và saltando
el gamo de selva en selva,
han llegado al corazon
repetidas tus ternezas.
Què mucho, quando tu vista
es solo lo que me alienta,
y al ausentarte de mì,
me siento de amor enferma?
A los montes, y à los valles
voy repitiendo tus señas,
para que de tì me digan
los ecos, que lisonjean,

di-

divertido con las gracias
de tu querida Inocencia.
Còmo te ha ido? *Adàn.* Muy bien.
Inoc. Esto de ser zalameras
las mugeres, miren si es
poquito antigua la fecha.
Adàn. Por el gusto de bolverte
à vèr, bien haya la ausencia:
llega::- mas què es lo que has hecho,
muger? ay de tì! *Eva.* No temas,
que nunca fuera dichosa
yo tampoco, si temiera.
Adàn. Muger mal aconsejada,
mal dixe, quando no pecas
de ignorancia, ingrata si,
còmo osadamente ciega
los favores, que à Dios debes,
pagas con inobediencias?
Eva. Como mejor instruìda
estoy, pues no se nos niega
este fruto por el riesgo
de que quien le guste muera;
sino porque no haya alguno
que le coma, y lograr pueda
de esta verdad verme viva
despues que logre comerla,
mas sàbia, y mas eloquente;
gustala, veràs què apriessa
te inmortalizas, è igualas
al mismo que te fomenta.
Inoc. Ay pobrecita de mì! *Tiembla.*
Eva. Què tienes tù? de què tiemblas?
Inoc. Yo no lo sè; solo sè,
que alguna mortal dolencia
me amenaza: mira, Adàn,
el riesgo de tu Inocencia,
à vista de aquella fruta,
no me pierdas, y te pierdas.
Adàn. Siendo precepto de Dios,
còmo es facil que me venza
à gustarla? *Eva.* Dueño mio,
come un bocado, à què esperas?
Adàn. Aqui de mi corazon:
à huir de tu vista, y de ella,
disfrazada muerte. *Eva.* Ingrato,
hà, còmo de tus finezas *Detienele.*
se conoce lo inconstante!
pues si fino me quisieras,
de què no comieras tù
al punto, que yo comiera?
Por mi vida, dueño mio,
que la pruebes. *Adàn.* Es violencia
del apetito tu ruego.
Eva. Es desatencion grossera
tu desprecio. *Adàn.* No es sino
prevenida conveniencia
de los dos. *Eva.* Desgracia mia
es, que la cosa primera
que te pido, desatento
me niegues. *Inoc.* Ya diò en la tema,
y Adàn se enternece; yo
serè quien pague la fiesta.
Adàn. No llores, mi bien, pues sabes
que tiene mi resistencia
tan justo motivo. *Eva.* No hay
motivo, que no se venza
con el cariño; y pues veo,
que mis lagrimas desprecias,
à mi persuasion desairas,
llevado, sin experiencia,
de una aprehension temerosa,
tampoco quiero que veas
el sentimiento, que hacen
mis tristes amantes quejas.
Quedate con tu capricho,
para siempre à Dios te queda;
que yo à llorar mi desgracia
sin amparo, sin defensa,
por los pàramos sombrìos
de essas campañas desiertas
irè, llenando sus huecos
del eco de mis endechas,
hasta que la lima sorda
del ansia, que serà eterna,
si acaso fuere inmortal,
me demuestre mas violenta.
Adàn. Buelve, airado dueño mio, *Detienela.*
que no hay cosa, que mas tema
mi cariño, que tu enojo,
ni mi amor, como tu ausencia.
Eva. No te creo, que eres falso:
ò come, ò no me detengas.
Adàn. Ya como. *Inoc.* Mira lo que haces.
Adàn. Dices bien, porque es ofensa
del Criador: ya la aparto.
Eva. Pues quedate. *Hace que se và.*
Adàn. Aguarda, espera.
Las dos. Què resuelves? *Adàn.* No lo sè;

que entre el amor, y obediencia
del Criador, y mi esposa, *ap.*
no hay resolucion que tenga;
mas quiero fiar de Dios
mi perdon, y no dar muestra
à mi muger, de que hay
cosa en que no la obedezca:
ya te doy gusto. *Inoc.* Ya es tiempo
que huya de tì la Inocencia. *Vase.*

Come Adàn, y empiezan à temblar èl, y Eva al oìr una espantosa tempestad de truenos, y dispierta la Malicia.

Malic. Poco à poco, no miràran,
que con los golpes inquietan
el sueño de la Malicia,
por quanto dormir pudiera
mucho tiempo? ay què visiones!
hombre, no tienes verguenza
de estar delante de Dios
desnudo? *Adàn.* Malicia fiera,
hija de nuestro pecado,
bien te burlas de mi afrenta:
de mì mismo me averguenzo. *Andando.*
Eva. Yo me afrento de mì mesma.
Adàn. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vuestros ramos,
y à mi desnudèz cortezas.
Què sombra havrà, que me ampare?
Eva. Què gruta, que me consienta?
Malic. Por què no vàs al Palacio
de tu amiga la Culebra?
Adàn. Ay de mì, que inobediente
abrì à la muerte las puertas:
los animales, las aves,
que antes domesticos eran,
con gemidos, y amenazas
me ahogan, y me amedrentan:
la tierra produce espinas,
que crueles me penetran:
las fuentes, y los arroyos
ya murmuran mi flaqueza:
no hay cosa, que no me enoje,
las inanimadas piedras
se levantan contra mì,
y en mi pecado tropiezan:
con hambre, y con sed me aflige
mi propia naturaleza:
pero quien ofende à Dios,
bien es, que todo le ofenda,
y muera como traidor,
quien como villano peca.
Eva. Señor, suspended la ira.
Adàn. Còmo quieres que suspenda
el brazo de su Justicia
con las manos en la ofensa?
Dent. la voz de Dios. Adàn.
Adàn. Ay triste de mì! *Escondese.*
Eva. Clemencia, Señor, clemencia.

Sale el Angel.

Ang. Adàn, dònde estàs. *Adàn.* Señor,
oculto, por la verguenza
que me causa estar desnudo
en vuestra santa presencia.
Ang. Quièn te ha dicho que lo estabas?
Adàn. Mi malicia. *Ang.* Si no huvieras
comido del fruto, que
te vedò mi Providencia,
ni tù aora te sonrojàras,
ni lo huviera dicho ella.
Adàn. Yo, Señor, de vuestra mano
recibì esta compañera;
me ofreciò la fruta, y
comì por no entristecerla.
Ang. Y tù, por què no observaste
lo que tu esposo te ordena?
Eva. Señor, porque la Serpiente
atractiva, y lisonjera,
valìda de mi deseo,
me engañò; tened clemencia,
no permitais ofendido,
que vuestras hechuras mueran.
Ang. Infelices reos, oiga
vuestra culpa la sentencia:
Tù, porque has armado lazos *A la Serp.*
contra la poca experiencia
de la muger, entre todos
los animales, y bestias
maldita seràs, y siempre
arrastrada por la tierra,
ella serà tu comida
el tiempo que permanezcas:
entre la muger, y tù,
y entre ambas descendencias,
seràn irreconciliables,
y continuas las contiendas.

Se và arrastrando la Serpiente, hasta que al fin de la sentencia se oculta.

Y por fin, havrà Muger
tan poderosa, y excelsa,
que destruirà tu poder,
y pisarà tu cabeza.
Tù, muger, que havias de dar
sin trabajo, ni dolencia,
hijos al mundo, desde oy,
despues de verte sujeta
à una penosa preñèz,
daràs con ansias inmensas
à luz tus hijos, en cuya
inalterable sentencia
se comprenderàn tus hijas,
como en la de la obediencia
à vuestros maridos, que
aunque tan solo ser deba
sujecion, tal vez serà
esclavitud tan violenta,
que tenga sobre tirana
la pension de lo perpetua.
Tù, Adàn, porque preferiste
la temporal complacencia
de tu esposa, desterrado
saldràs de esta estancia bella:
con el sudor de tu rostro
regaràs antes la tierra,
que pròvida te alimente
con el pan, y con la yerva;
hasta que por fin de muchos
desconsuelos, y miserias,
sujeto à la muerte, polvo
como antes te conviertas,
pagando el tributo, que
debe tu cuerpo à la tierra,
puesto que para formarte
subministrò la materia.
Adàn. Pues no permitais, Señor,
que vuestra hechura perezca,
hasta que el llanto os aplaque;
y caiga la penitencia
sobre mì, no sobre toda
la comun naturaleza.
Ang. Padre moral fuiste, y toda
tu prole nacerà expuesta,
en pecado concebida,
à trabajos, y miserias
comprometida en tu error;
y porque mejor lo veas,
Profecìa? *Sale la Profecìa.*
Prof. Què me quieres?
Ang. Que en alegorica idèa
represéntes à los dos
las tristes comunes quejas,
con que en sus afanes todos
los hombres, que al mundo vengan,
sufriràn del primer Padre
la primera inobediencia.
Prof. Disculpandome tus voces,
con retoricas licencias
correrè el velo, que al tiempo
futuro oculta. *Adàn.* Merezca
vèr, Señor, la luz del dia.
Ang. Para que mas dolor tengas
al vèr el mal, que causastes,
buelve la vista à essa scena,
y sus lagrimas atiende,
pues eres la causa de ellas.
El Teatro, que ha estado obscuro, se muda en una apariencia de Tiendas, como de Herreros, Carpinteros, &c. en medio del Tablado se figurarà el cultivo con el arado, y hazadon; y en la fachada una Fabrica, y la Inocencia vagando entre todos.
Musica à 4. Naturaleza humana,
sufre, trabaja, y pena,
pues de Adàn fiadora
contraxiste la deuda.
Adàn. Quièn por no verlo cegàra!
Eva. Què ansia! què dolor! què pena!
Adàn. Amada Inocencia mia,
dònde estàs? *Malic.* A la otra puerta;
llamala recio, que es sorda,
ò es como la verguenza,
que una vez perdida, tarde
se recobra: pobre de ella,
que entre todos anda, y nadie
hay en tantos, que la quiera.
Ang. Què dices de tu error, hombre?
Adàn. Dònde hallarà la agudeza
expression, con que declàre
daño tan grande? *Malic.* Y aun resta
entre esta tropa, otra tropa
de inclinaciones perversas,
à que como hijo de Adàn
se incline el hombre, tèn cuenta:
El latrocinio, adulterio,
la injusticia, la sobervia,
el homicidio, la infamia,

la avaricia , la baxeza,
la codicia , el deshonor,
el maleficio , la guerra,
la gula , el engaño , el pleyto,
la luxuria , la pereza,
ſin los efectos , que al hombre
conaturales le ſean,
que , ò le quitaràn la vida,
ò ſe la haràn mas moleſta.
Adàn. Por quànto , Malicia, fuiſte
quien me adelantò la pena!
Malic. De un malicioſo no eſperes
jamàs una intencion buena.
Adàn. A dònde irè , que no eſcuche
ſus voces , y que no vea
ſus lagrimas? *Eva.* Dònde, Cielos,
me ocultarè de mì meſma?
Prof. En qualquier parte el infuſo
cuidado de mi aſsiſtencia
ha de ſeguirte , animando
tu aliento à la penitencia,
que ſatisfaga el delito
en la parte que tus fuerzas
alcancen. *Adàn.* Pues ſi hay remedio,
que en alguna parte pueda
ſatisfacer nueſtras culpas,
vamos , muger , à dar mueſtras
de nueſtro arrepentimiento.
Eva. Vamos , Adàn. *Adàn.* Vamos, Eva.
Eva. A ſentir. *Adàn.* A padecer.
Los dos. A pedir à Dios clemencia.
Adàn. Y en tanto , que del perdon
abre ſu piedad las puertas::-
Eva. Y en tanto , que del auxilio
los impulſos nos franquea::-
Los dos. Digamos con eſſas ſombras,
que el daño nos repreſentan::-
Ellos , y Muſica. Naturaleza humana , &c.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Selva , y arboles , y ſalen Adàn con una bazada en la mano , y Eva con un eſcardillo , ambos llorando.

Adàn. O quièn pudiera , àl sòn de ſus ſuſpi-
cantar peſares , divertir dolores, (ros,
bombas del corazon , del alma tiros!
Eva. O quièn ſupiera divertir temores,
al muſico mejor entendimiento,
inſtrumento de penas interiores!
Adàn. O tù , viviente luz del Firmamento,
galàn de paralelos retorcidos,
animate à ſentir lo que yo ſiento!
Eva. O voſotros , Planetas eſcondidos,
luminares del Orbe traſparente,
oìd mi llanto , ſi teneis oìdos!
Adàn. Llorad , ojos, llorad , pues lentamente
la vida , como fabrica de abeja,
ſe rinde al Sol , de donde tuvo oriente.
Eva. Al sòlio de la luz ſuba mi queja,
y al trono de eſte mundo baxe el llanto,
pues el carro triunfal delira , y ceja.
Adàn. No el diſcurſo moral oprima quanto
oſtenta el argumento prevenido,
pues trae ſu origen de lo juſto , y ſanto.
Eva. Oigame el sàbio, eſcuche el entendido,
repàre el docto , atiendame el prudente,
èſte con juicio , el otro con oìdo.
Adàn. Para què vine al mundo? ſi en la fuente
del agua original vì mi pecado,
narciſo natural de ſu accidente,
antes de vèr la luz fue ſepultado,
y antes de vèr el roſtro à la fortuna
me atropellò ſu rueda por eſtado.
Eva. Para què vine al mundo? ſi en la cuna
me alimentò el dolor , me amò la pena,
hidra de los peſares importuna;
ſi mi Inocencia deſcubriò la vena
de eſpiritu vital ſe abraſe el rido.
Si el propio merecer no me condena,
ſi es vida artificial haver nacido,
nacer para vivir , no ſerà vida,
ſino amago de aliento retraìdo.
Adàn. Ya la eſpecie mortal và de caìda
con la memoria de feliz ventura,
aun antes , que lograda , mal perdida:
ya me llama la horrenda ſepultura,
alcazar del laurèl , y del arado,
morada la mas cierta , y mas ſegura:
eſta caſa alcanzè por mi pecado;
ò quièn nunca pecàra , ò quièn pudiera
eſcuſar eſte alvergue inanimado!
Eva. Ay de mì! que he de verme en una esfera
deshecha en polvo, donde no hay ſentido;
aqui de mi paciencia verdadera.
Adàn. Aqui de mi valor : juſticia pido
contra el ſexo cruel afeminado,

que mi primer blaſon puſo en olvido:
en el huerto de Edèn me ha condenado
un apetito , una ignorancia , un guſto,
una muger , ya dixe mi pecado.

Eva. Adàn, ſeñor, ſuſpende ya el diſguſto,
pues aunq̃ temple à Dios el deſconſuelo,
cada lagrima tuya en mì es un ſuſto.

Adàn. Dexame, que ſuſpire, ſuba al Cielo
mi llanto en doloroſa competencia,
y taladre mi pena el azul velo.
Apelo à la Divina Omnipotencia,
y de eſte original pecado pido
ante el propio Juez nueva ſentencia.

Eva. Yo no intento , que dexes afligido
de aplacar al Señor con tu quebranto;
pero quiſiera vèr interrumpido
alguna vez con el ſoſsiego el llanto.

Adàn. Eva , de eſta miſma tierra
me formò Dios con ſus manos,
y en ella por mejor guerra
mis penſamientos livianos
con juſta razon deſtierra.
Aqui en Hebròn deſterrado
del Paraìſo perdido
à la viſta me ha dexado,
para aumentar el ſentido
con la pena del pecado.
Nueſtro ordinario ſudor,
exhalado de las venas,
es el pan del Pecador;
ya nueſtros bienes ſon penas,
y nueſtro caudal dolor.
Quarenta años ha , que vemos
el pan perdido llorado,
y los hijos que tenemos,
eſclavos ſon del pecado,
aunque en diſtintos extremos.

Eva. Juſto es , Adàn , que no ignore
culpa que ha ſido tan mia,
y mi ſuerte no mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdì , y que lo llore:
que ſi el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
conſortes del ſentimiento
mis lagrimas en Hebròn
diluvios ſeràn ſin cuento.
Y tanto me arrepentì,
que entre mortales enojos,
deſpues que al Señor perdì,
no oſo levantar los ojos
al Cielo , à quien ofendì.

Adàn. Con todo , al lugar ſagrado
probar quiero à entrar , por vèr
ſi Dios ſe ha deſenojado,
pues ſu piadoſo poder
es mayor , que mi pecado.

Eva. No , eſpoſo , que aunque à las peñas
rompe el llanto en la Oracion,
ſin fundamento te empeñas,
que nueſtras lagrimas ſon
ſatisfacciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nueſtro aleve deſprecio,
y en tu corazon te culpa,
que ha de ſer tambien el precio
infinito à la diſculpa.

Adàn. Infinita es la piedad
de Dios , llegar es mejor,
que ſi es Sol ſu Mageſtad,
con los rayos de ſu amor
ſe desharà mi maldad.
Llega , eſpoſa , prenda amada.

Entran , y ſalen , y bolviendoſe à deſcubrir de medio foro adentro la viſta del Paraìſo, que ſe verà por entre Verjas , con Puerta figurada como de Jardin , y ſobre ella un Querubin armado con una eſpada de fuego en la mano , hacen ademàn de entrar en èl Adàn , y Eva , cae el Telon , y retiranſe turbados.

Ang. Para que no entreis los dos,
del Paraìſo à la entrada
ha pueſto de guardia Dios
un Querubin , y una eſpada.

Canta. Quien quando fue dichoſo
no ſupo mantenerſe,
es bien que ſus fortunas
las pierda para ſiempre.
Huye , Adàn infelice , que eſte ſitio
no le buelve à ganar quiè le ha perdido.

Deſaparece todo.

Adàn. Ay de mì ! (eſpoſa) ay de mì !
que à la Mageſtad inmenſa
ſegunda vez ofendì;
pues con facil recompenſa
me atrevo à llegar aqui.
Segunda vez ofendida

juſ-

justamente viene à estar:
ay esperanza perdida.
Eva. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida.
Yo asseguro, dulce esposo,
que, segun nuestro pecado,
no ha andado muy riguroso
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nuestra quietud reposo:
y de haver de perdonarlos
son señales evidentes
bastantes à consolarlos,
pues no diera descendientes
solo para condenarlos.
Templarà de Dios la ira
el justo temor de Dios.
Adàn. Ay Eva! que de los dos
sobervio el uno me admira:
Abèl, humilde, apacible,
es à mi amor agradable;
pero Caìn, intratable,
precipitado, y terrible.
Su condicion inhumana,
sin duda, por mi tormento,
la causa el desabrimiento
del sabor de la manzana.
Eva. Ya vienen. *Adàn.* Què diferencia
halla en los dos mi caricia,
del uno con la Malicia,
del otro con la Inocencia.
Salen por una puerta Abèl, y la Inocencia de pieles finas con cayados, y por otra Caìn, y la Malicia de pieles toscas con arados, y estevas, y sale Luzbèl por un Escotillon.
Caìn. Manìa es ya repetida
de mi padre: hasta quàndo
nos hemos de estar llorando?
hay mas de perder la vida?
Abèl. Si à nuestra culpa, señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera,
que no ocupàra el dolor.
Adàn. Caìn mio? hijo amado?
què tienes? còmo estàs oy?
Caìn. Còmo he de estar? bueno estoy,
aunque de vivir cansado.
Adàn. Què tales desabrimientos
tienes de gastar conmigo!
Malic. Què ha de hacer, si no es amigo
el mozo de cumplimientos?
Adàn. Dios te tenga de su mano.
Caìn. O yo me sabrè tener.
Adàn. Sin èl, Caìn, es caer
todo fundamento humano.
Luzb. Bien sabe corresponderme
à lo que le diò con èl;
sobervia fue de Luzbèl
decir, yo sabrè tenerme.
Eva. Abèl mio? *Abèl.* Madre amada?
Eva. Estàs muy bueno? *Abèl.* Pues no?
mejor que merezco yo.
Eva. Què humildad tan agraciada!
Inoc. Es bueno, y muy devotito:
dos horas à noche, ò tres
passò rezando, despues
de merendar un cabrito.
Eva. Diz que se muere el ganado?
Abèl. Esso es mejor interès,
que Dios dà ciento despues,
por uno que se ha llevado:
dame à besar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella: què inclinacion!
Caìn. Què cansada hipocresìa!
Adàn. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
en fruto siempre copioso.
Caìn. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abèl? esso quiere èl:
no hay en casa mas que Abèl,
en èl se acaba, y empieza.
Què tiene Abèl mas que yo?
si es Pastor de sus ganados,
essos montes, y essos prados
les dàn de comer, que èl no.
Yo, que cultivo la tierra,
y para que dè su fruto,
del ordinario tributo
estoy en perpetua guerra
con el hazadon, y arado,
sè, què es padecer, y sè,
que quando Dios me lo dè,
lo tengo bien trabajado.
Luzb. Què bien sabe las lecciones,
que à su Malicia prevengo:
bello discipulo tengo
de

de ſobervias, y ambiciones.
Caìn. El, regalado, y ſervido,
ſin trabajo alegre paſſa,
y yo con èl en mi caſa
ſoy malo, y aborrecido.
Abèl. El trabajo, y el ſudor
de los dos, es bien que cuentes,
que como el mio no ſientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoſo de mì eſtàs,
como hermano, y como amigo
parte trabajos conmigo
de los que te canſan mas;
no es neceſſario decirte,
que mas pequeño nacì:
deſcanſa, y mandame à mì,
que guſtarè de ſervirte.
Adàn. Caìn, hijo, teme à Dios.
Caìn. Yo he de pagar lo que hiciſteis
ſupueſto que le ofendiſteis?
vos, Padre, temedle, vos.
Malic. Lloren ellos que ſon viejos,
y ofendieron al Señor.
Dì, que te traten mejor,
y te dèn menos conſejos:
dales fieros teſtimonios
de tus iras arrogantes,
que ya lloraràs, ſi antes
no te llevan mil demonios.
Caìn. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos;
por què he de pagar à Dios
yo lo que nunca he comido?
Abèl. Dices mal; porque los bienes
de nueſtros Padres gozamos,
tambien ſu culpa heredamos.
Adàn. Què poca razon, que tienes!
Abèl. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.
Caìn. Tù le deberàs à Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
eſtos frutos que me dà,
que èl en ſu Cielo ſe eſtà,
y yo por jornal lo llevo.
Abèl. Pues ſi Dios no te embiàra
ſu rocìo, y no lloviera?
Caìn. Quando no lloviera, diera
lluvia el ſudor de mi cara.
Abèl. Dar vida al hombre, que nace,
no es deuda, en que à Dios le eſtamos?
Caìn. Pues por eſſo le llamamos
Dios, y ſu negocio hace.
Adàn. Tal dices? *Caìn.* En què pequè?
Adàn. Debes à Dios, que quiſiera
hacerte hombre. *Caìn.* No me hiciera,
que yo no ſe lo roguè.
Adàn. Pues fuera mejor hacerte
una beſtia irracional?
Caìn. Si en la vida ſoy igual,
ſerlo quiſiera en la muerte.
Adàn. Eſſo dices? no conoces,
que debes à ſu clemencia
el ſufrirte con paciencia
eſſas ofenſas atroces?
Eva. Caìn, pues le has ofendido,
vè, y deſenoja al Señor;
ſacrifica lo mejor,
humilde, y agradecido.
Malic. El otro? ya yo le eſcucho
reſponder por el atajo,
que ſi ſe ajuſta el trabajo,
tiene Dios que darle mucho.
Inoc. No tiene cara Caìn
de hacer coſa de provecho.
Caìn. Què merced à mì me ha hecho,
para que le ofrezca? en fin,
ſi en eſſo eſtà que le obligue,
ſacrificarè; mas no
porque me dè, ni me diò;
para que no me caſtigue,
de las mieſſes le darè.
Adàn. Mira, que ſean las mejores.
Caìn. Claro eſtà: y con las peores
para mì me quedarè?
Come Dios? *Adàn.* No.
Caìn. Pues es llano,
que baſta ya que le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.
Luzb. En èſte, ſi, ſe ha lucido
quanto mi aſtucia influyò;
todo el aire me cogiò,
vano, y deſagradecido.
Eva. A Abèl preguntarle quiero: *ap.*
y tù, Abèl, què has de ofrecer?
Inoc. Quiſiera el otro traer
una alma en cada Cordero,

y

y en repetidas finezas
hasta mil reses juntar,
solo por sacrificar
mil almas en mil cabezas.
Abèl. Madre, à Dios, à quien adora
mi alma, pienso ofrecer
Corderos, que pueden ser
blanco vellon de la Aurora;
porque en su esplendor confio,
que el Sol con alegre salva
echarà al salir el Alva
perlas de oro por rocìo.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor,
en candideces, mi amor,
y en mansedumbres, mi fè:
vamos, que ya Dios espera
con sacrificio à los dos. *Vase.*
Caìn. Pensàra que no era Dios,
si tu ofrenda recibiera. *Vase.*
Luzb. Ea, astucias, à triunfar,
que por medio de Caìn
he de conseguir el fin,
que en Abél no he de lograr. *Vase.*
Eva. Tanto tu quietud me admira,
como su desenfrenado
rigor: ay hijo, engendrado
en los brazos de la ira! *Vase.*
Adàn. Padre soy, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido,
le quiero con mas dolor. *Vase.*
Quiere irse la Inocencia, y la Malicia la detiene.
Malic. Inocencia, dònde vàs?
no te puedes detener?
Inoc. Y para esso es menester
agarrarme por detràs?
Malic. Solo fue para avisarte.
Inoc. Avisar con la palabra,
que mas tonta es una cabra,
y buelve sobre la parte.
Malic. Ya que tu voz me corrige,
no te he dicho tal vez yo
lo bien que te quiero? *Inoc.* No.
Malic. Pues hàz cuenta que lo dixe.
Inoc. Y què he de hacer con creello?
Malic. Servirme bien, contemplarme,
animarme, y regalarme.
Inoc. Y què he de sacar yo de ello?
Malic. El verte de mì servida
con afecto enamorado;
yo cuidarè tu ganado,
te llevarè la comida:
no es muy mal partido, no,
el que te ofrezco. *Inoc.* Oye usted,
y por què tanta merced
à una pobre, como yo?
Malic. Porque te amo, y te quiero.
Inoc. Y què son querer, y amar?
Malic. Tiene mucho que contar,
pero escucha: lo primero
es un aquel, que se pone
encima del corazon;
no se sabe la razon,
pero luego se supone:
tan apriessa tiene tòs,
como tiene hipocondrìa,
ya se arde, ya se enfria.
Inoc. Malas nuevas te dè Dios,
que no quiero escuchar mas:
es esse bien, ò tormento?
Malic. Falta lo mejor del cuento;
oye otro poco, y veràs:
el que tiene inclinacion,
es bizarro, y arrogante,
y procura que el semblante
conquiste su galardon:
los ojos, por mas despojos,
lleva abiertos::- *Inoc.* Ya lo infiero:
Calla, calla, que no quiero,
que se me abran mas los ojos,
ni escucharte mas mentiras.
Malic. Yo mentirte, mi bien, quàndo?
Inoc. Vaya, me estàs engañando.
Malic. Verdad es quanto en mì miras.
Inoc. Quanto miro yo lo creo,
si, Malicia, de esso mucho,
que es mentira lo que escucho,
y es verdad, quanto en tì veo.
A Dios, que si sabe Abèl,
que me detuve contigo,
serà grande mi castigo.
Malic. Pues què te se dà à tì de èl?
Inoc. Estoy con èl bien hallada.
Malic. Mira, si à Caìn sirvieras,
y conmigo te vinieras,
serìas mas regalada,

con

con cariño, y ſin trabajo;
porque èl es un Angelito:
no tiene vicio maldito,
ſino todos à deſtajo.
Solo es ſobervio, ambicioſo,
iracundo, muy mordàz,
blasfemador, necio, audàz,
vano, glotòn, y embidioſo.
No tiene de racional
ſino ſolamente el nombre;
pero en eſta vida ùn hombre
nunca puede ſer cabal.

Inoc. Eſſo es cierto; mas Abèl
es en todo muy cumplido:
oye, ſino lo has ſabido,
lo que me paſſa con èl.

Recitado. Por la mañana dice tempranito:
ola, Inocencia, ya balò el Cabrito;
aplica tanto oìdo mi eficacia,
y oigo, que hace, bè, bè, con mucha gracia:
levantemonos, dice, que es de dia,
à dar gracias à Dios, de que lo embia:
vamos al campo aſsi medio dormidos,
y hallamos los Corderos ya veſtidos,
almorzando un gran plato de meneſtra,
que les dà el campo en ſu feràz paleſtra:
echa ſu bendicion al ganadito,
deſpues mirando al Cielo de hito en hito,
ſe eſtà dos, ò tres horas hecho un bobo;
yo me pongo à téblar, porq̃ oigo un lobo,
que hace bù, bù, para meterme miedo;
ſalta el perro, gua, gua, y èl ſe eſtà quedo:
buelve en sì Abèl, y al lobo doy dos higas,
y nos comemos un peròl de migas.

Juguete. La tripa ya llena
de ſopa de leche,
para que aproveche
con paz muy ſerena
me pongo à cantar.

Paſtorela. Con el ſus, ſus, ſus de los arboles,
y el pi, pi, pi, de los pajaros,
cantando juguetes, y paſtorelillas, *Bayla.*
viviendo contenta, yo miſma las baylo,
tràs, carras, tràs, que el ganado ſe alegra,
que tràs, carras, tràs, que à la fuente ſe llega:
la honda deſciño, levanto el cayado,
le amago, le riño, y con deſenfado
le voy à guiar.

Malic. A fè, que eſſa es mejor vida,
que la que los dos tenemos.

Inoc. En eſſo no hay duda alguna;
pero los dos à eſte pueſto
vienen à hacer la deshecha.

Malic. Pues tù quieres, me convengo:
à Dios, Inocencia ſimple.

Inoc. A Dios, Malicia embuſtero. *Vanſe.*

Sale Luzbèl. Influjo maligno, aora
es el mas preciſo tiempo
de que aſsiſtan inviſibles
à Caìn tus ardimientos.
No logre del Sacrificio
el ſoberano provecho,
que acaſo enmiende ſu vida;
ſino proſiga protervo,
ya que le haga, en la tibieza,
deſidia, y poco reſpeto
à Dios; pues en eſſo eſtriva,
que yo logre, por lo menos,
de la cauſa de mis iras
la mitad de los efectos.
Inviſible he de aſsiſtirle,
porque no haga nada bueno. *Vaſe.*

Mutacion de Selva, y arboles, que puedan cortarſe, y en el foro dos Montes con ara para el Sacrificio, donde à ſu tiempo ſubiràn Abèl con un Cordero blanco, y Caìn con un manojo de pajas, que ſaldràn acompañados de la Inocencia, y la Malicia.

Inoc. Abèl, ſeñor, dònde vàs?

Abèl. No lo diſcurres? *Inoc.* No, cierto.

Abèl. A dar à Dios eſta ofrenda
de mis bienes, ſiendo en eſto
reconocida criatura
del sèr, que à ſus manos debo.

Malic. Dònde vàs, Caìn? *Caìn.* A dar
à eſtas quatro pajas fuego;
ſolo porque dicen, que es
ſeñal de agradecimiento.

Malic. Para todo un Dios, à fè
que es el regalo eſtupendo:
pero tal tendràs la paga.

Caìn. Vete, y ara tù aquel cerro,
en tanto que ſacrifico.

Abèl. Cuida del ganado nueſtro,
Inocencia, en tanto que
à Dios la victima ofrezco.

Malic. Si has de ſer ſiempre bizarro,
forzoſo es que trabajemos. *Vaſe.*

Inoc. Dexame, que al corderito
antes le dè quatro besos;
pobrecito, antes con antes
te llevan al matadero:
hijo mio de mi vida.
Abèl. Por què haces essos extremos?
Inoc. Porque es natural sentirlo,
que le he criado à mis pechos.
Abèl. Vè, y cuida de los demàs.
Inoc. Les dirè dos mil requiebros,
sino me muero de pena
al encontrar uno menos. *Vase.*
Empiezan à subir los dos.
Caìn. En señal de que soy hombre,
que rompo à la tierra el centro,
partirè con Dios el fruto,
que à mi trabajo le debo.
Este manojo de espigas
os doy, Señor; si es acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo,
para ganar mi sustento.
Todo me cuesta sudor;
si vida me dais, es cierto,
que con pension tan pesada
es como tenerla à censo.
De que os agrade mi ofrenda
serà señal vèr el fuego,
que de vuestras manos baxe,
y al contrario, de no verlo
pensarè, que no os agrada;
pero al fin yo, por lo menos,
cumplo con dexarlo aì.
Abèl. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sujetos
los mas altos Querubines
estàn temblando suspensos;
con razon os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Inmenso,
Amable, Sàbio, Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto,
no solo las Gerarquìas
de los Espiritus bellos,
que en vuestro amor abrasadas
os assisten compitiendo;
sino las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre:
con lenguas de fuego, el Fuego,
aplicando su materia,
razones forma, y requiebros,
que para con Vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno:
el Aire, de lenguas falto,
con reconocido afecto
voces de las aves guia,
y os ofrece dulces ecos:
el Mar, que en crecientes ondas
duplica montes excelsos,
siendo à su ferocidad
vuestro nombre blando freno,
con regalada armonìa
rompe sus cristales bellos;
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo:
la Tierra os bendice à voces,
pues dà en sus fertiles senos
una lengua en cada espina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien sois, yo que à estaros vengo
mas que todos obligado,
os consagro este Cordero
en humilde Sacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doy lo que puedo
de mi pequeño caudal,
aunque grande por ser vuestro:
no porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser Vos tan digno
de mi reconocimiento.
Baxarà una Tramoya lo mas vistosa que pueda, y en ella un Angel, y al acabar el recitado se iluminarà de fuego, que ha de descender visiblemente, y ha de consumir el Cordero de Abèl.
Recit. Ang. Abèl dichoso, Dios ha recibido
tu eficàz amoroso ofrecimiento;
tus rebaños en numero crecidos
veràs fecundizar de ciento en ciento,
que solo la piedad de Dios merece
aquel que sus piedades agradece.
Copla. La llama, que consume
la victima inocente *Desciende el fuego.*
de

de tu fervor ardiente,
es premio Celeſtial:
clamen à Dios tus votos
con ſinceros anhelos,
y eſpera de los Cielos
mayor felicidad. *Sube la Tramoya.*
Abèl. Señor, indigno me honrais,
tanto favor no merezco.
Caìn. Para la ofrenda de Abèl *ap.*
ſolamente ha de haver fuego?
Bien digo yo, que es muy poco
ſiempre lo que à Dios le debo.
Abèl? *Baxanſe de los Montes.*
Abèl. Hermano querido?
Caìn. Con que Dios oyò tus ruegos?
fue tu ofrenda recibida,
y tu Sacrificio acepto?
Abèl. Pues tambien lo ſerà el tuyo,
que Dios es piadoſo dueño.
Caìn. Para conmigo no mucho.
Abèl. Còmo no? *Caìn.* Nunca me ha hecho
ſino deſprecios, y agravios,
no sè, porque no lo entiendo:
Dime, es juſticia criarnos
hijos de unos padres meſmos
para hacerte à tì favores,
y à mì agravios, y deſprecios?
Abèl. Nunca faltò à ſu palabra;
ſirvele con fino pecho,
y veràs como recibe
tu ofrenda. *Caìn.* Enfadado buelvo
con Abèl del Sacrificio, *ap.*
de vèr ſu humildad me ofendo;
todas ſus coſas me canſan,
ſus dichas me tienen muerto:
Vive Dios, que le he de hacer
un peſar. *Abèl.* Te vàs? *Caìn.* Ya buelvo.
Abèl. Mira, que juntos venimos,
y juntos es bien que demos
la buelta. *Caìn.* Eſperame aqui,
que no tardarè un momento
en bolver. *Abèl.* Irè contigo?
Caìn. No vengas. *Abèl.* Aqui te eſpero.
Caìn. Con què diſguſto le miro! *ap.*
Abèl. Con què temor le reſpeto! *ap.*
Caìn. Por ofenderle me abraſo. *Vaſe.*
Abèl. Rogarè à Dios por ſu acierto.
Señor, moſtraos mas piadoſo
con mi hermano, que ſi necio,
è ingrato, no correſponde
al favor que le haveis hecho;
bien es, que en vueſtra piedad
halle ſu quietud remedio.
Ablandad ſu corazon
con favores, dadle aumentos,
y en mì emplead los caſtigos,
que tan merecidos tengo.
Sale Caìn con una quijada.
Caìn. Preſto me trajo la embidia.
Abèl. Con bien vengas. *Caìn.* Vine preſto?
Abèl. Si, hermano, aunque amor juzgaba
un ſiglo cada momento.
Caìn. Pues yo te pagarè aora *Dale.*
eſſa voluntad. *Abèl.* Què es eſto,
hermano? *Caìn.* No ſoy hermano.
Abèl. Què anſia nueva es eſta, Cielos!
yo muero, Dios ſea conmigo.
Señor, perdonad mis yerros,
y perdonad à Caìn:
mi muerte, ſi acaſo es eſto
morir. Adàn, madre mia,
Caìn mio, en què te ofendo,
para que aſsi me maltrates?
por què me faltas, aliento?
viſta, por què te perturbas?
ay de mì! que ya no puedo
pronunciar: Adàn, Dios mio,
madre, perdonad mis yerros,
y à mi Caìn, ay de mì!
à Dios. *Cae muerto.*
Caìn. En ſangre cubierto
ſu roſtro, ya el ſuelo baña:
Què temeroſo ſe ha pueſto!
Abèl? Abèl? no reſponde:
còmo ſi los golpes fueron
en la cabeza, faltò
à la lengua el movimiento,
el oìr à los oìdos,
y à los ojos luz? què es eſto?
ningun movimiento tiene; *Muevele.*
eſto, ſin duda, es ſer muerto.
Matè à Abèl (terrible culpa!)
yo ſoy el hombre primero,
que abriò à la muerte la puerta
del mundo (lance tremendo!)
Dent. la voz. Caìn, dònde eſtà tu hermano?
Caìn. Eſta voz turbado temo:
Què sè yo? ſoy yo la guarda

de mi hermano, ni yo tengo
la obligacion de dar cuenta
de èl? *Sale el Angel.*
Ang. Pues hasta el Trono excelso
del Señor clama la sangre,
que tiñe esse prado bello.
Maldito sobre la tierra
seràs por siempre, supuesto,
que la precisaste à abrir
para el sepulcro su seno:
como mal aventurado
vagamundo en los desiertos
tendràs cosechas de espinas,
y de amarguras sustento.
Y ay de tì, si el temporal
castigo, que te prevengo,
con humildad no toleras,
para evitar el eterno.
Caìn. Aquesta es la voz de Dios,
cuyo justo rigor temo:
Malicia mia? *Sale la Malicia.*
Malic. Què quieres?
Caìn. Que me ayudes, y cortemos
ramos, con que este cadaver
à los ojos ocultemos
de nuestros padres. *Malic.* Yo? *Caìn.* Si.
Malic. Digole à usted que no quiero,
porque si en esta funcion
hay algun sepulturero,
sobre antiguedad de oficios
à todos les pondrà pleyto.
Caìn. Assi esconderè mi culpa.
Cubre el cadaver con unos ramos.
Malic. Pues yo sè que vendrà tiempo,
en que sea el ramo señal
de resucitar los muertos.
Caìn. Mucho sabes. *Malic.* Soy Malicia,
y adelanto que rebiento.
Sale Adàn. Caìn, què es de Abèl?
Caìn. Què sè yo?
Adàn. Oye, aguarda, escucha, necio,
que adelantas la respuesta.
Caìn. Què sè yo de Abèl?
Adàn. Què es esto?
Caìn. Què sè yo? què sè yo de èl?
Malic. Nosotros nada sabemos;
pero creemos que ha ido
à merendar con su Abuelo.
Adàn. Què dices? *Caìn.* Què sè yo de èl?
Adàn. De vuestro temor infiero
algun desastrado caso,
algun infeliz sucesso:
Abèl, hijo, Abèl, bien mio.
Malic. Mire usted al lado derecho,
y luego sobre la izquierda
donde vive el Zapatero,
que os calzò en el Paraìso.
Adàn. Abèl mio? sordo eco,
aun tù me niegas su nombre,
porque no haya esse consuelo?
Malic. Que te quemas, que te quemas!
Caìn. Señor, èl bolverà presto.
Adàn. Donde fue?
Caìn. Què sè yo de èl? *Vase.*
Malic. Orrio: mire usted, Abuelo,
no se acerque à aquellos ramos,
si tiene miedo à los muertos. *Vase.*
Adàn. Entre ellos, què puede haver?
mas ay de mì! pobre viejo! *Descubrelo.*
no es èste? èl es; muerto està:
ò terrible desconsuelo!
Hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejèz, còmo estàs?
por què delito se ha hecho
contigo tal crueldad,
siendo tù manso cordero,
cn la condicion afable,
sencillo en los pensamientos?
Pero ya sè, hijo querido,
que Dios te guarda en su Seno,
porque no huviesse en el mundo
sin tì cosa de provecho;
y porque fuesses tambien
el riguroso instrumento
de mi castigo (ay de mì!)
que mas desdichas merezco.
Y si mi culpa te impide
gozar de bienes inmensos,
pidele à Dios no dilate
la execucion del remedio:
mas ay! que su madre viene;
cubrirle mucho mas quiero, *Cubrelo.*
que la matarà el dolor
si acaso llegasse à verlo.
Salen Eva, y la Inocencia.
Eva. Adàn, esposo, què haceis?
haveis encontrado à nuestros
hi-

hijos? *Adàn.* A vèr el ganado
con mi licencia se fueron:
ea, vamonos de aqui,
que yo::- si::- que si::- luego.
Eva. Què teneis, que estais turbado?
algun grave mal sospecho.
Adàn. Vamonos, que ya vendràn.
Eva. Còmo? si hasta aqui vinieron,
segun dice la Inocencia.
Inoc. Alli en aquellos dos cerros
quedaron sacrificando. *Llora Adàn.*
Eva. Vos llorais? Adàn, què es esto?
Adàn. No es sino que Abèl::- no es nada.
Eva. Còmo que Abèl? decid presto,
no me deis, si he de apurar
con tal fatiga el veneno.
Adàn. No es nada, vamos de aqui.
Eva. Pues, y mi Abèl?
Inoc. Està muerto, *Descubre à Abèl.*
y no quiere hablar palabra:
tiene algunos chistes buenos.
Eva. Què dices? ay hijo mio!
echò mi mal todo el resto. *Arrojase à èl.*
Què irracional, què fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado
de vuestra primavera
la flor hermosa, que alegraba el prado,
y para darme enojos
apagò las lumbreras de tus ojos?
Què Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenido;
què odioso Tigre Hircano,
ò què tirano Toro, que ofendido
devòra la campaña,
usò tanto rigor, tan fiera saña?
Mas ay! que su fiereza
vuestra mansa humildad domesticaba,
viendo vuestra belleza
el animal mas fiero se humillaba,
que à prendas, y obras tales
tienen amor las fieras, y animales.
No hay fiera tan ingrata,
q̃ esto pueda haver hecho; y asi es llano,
querido Abèl, que os mata
la fiera embidia de un ocioso hermano,
hijo de inobediencia,
mas de sus padres aprendiò la ciencia!
Ya no queda consuelo
à mi destierro, y penas dilatadas:
ya regarè este suelo
con lagrimas dos veces derramadas,
pues que por mì la muerte
hizo en vos la primera amarga suerte.
O barbaro delito!
el primero, que el mundo en poca gente
con sangre ha visto escrito,
y con sangre (ay de mì!) de un inocente,
vertida por la mano
de un fratricida, de un injusto hermano.
Abèl, hijo querido,
recibe, si es posible con mi aliento,
la vida, que has perdido:
mi espiritu recibe, y movimiento;
pues bien de todos fuera,
que tù alentasses, y que yo muriera.
Inoc. Si despues que te has muerto *Llora.*
nunca me has de querer, ay de mì triste!
Adàn. Dexa el cadaver yerto,
Eva querida, y el pesar resiste;
y pues nuestra es la culpa,
sea parte el dolor de la disculpa.
Eva. Dexame de èl asida,
ò he de morir con èl, ò he de matarme.
Adàn. Dios, que le diò la vida,
se la quitò. *Eva.* El quiera consolarme,
y admitir mi obediencia
en pago de la antigua negligencia.
Salen la voz de Dios, y la Profecìa.
Voz de Dios. Sì consolarà, y en pago
de tu tolerancia, quiere
alentar tus desconsuelos
con soberanas especies
solo à su amor reservadas:
habla, Profecìa, atiende.
Prof. Como al infinito daño
era preciso, que fuesse
satisfaccion infinita
la que su rigor enmiende,
desde ab eterno previno,
que el hombre, à quien engrandece,
aunque tirano le ofenda,
amoroso le remedie
su perdon, si pesaroso
alguna vez de ofenderle,
à pulsar de sus piedades
las tiernas aldavas llegue.
Prevèn al mayor prodigio
de la Omnipotencia un breve

ra-

rato tus admiraciones,
y en mentales accidentes
adora al Hijo de Dios,
que de los Cielos desciende,
y tomando carne humana,
sufre, tolèra, y padece,
por remediar tus delitos,
Passion, y afrentosa Muerte:
buelve los ojos del alma,
para que le reverencies.
Mutacion corta de Belèn, y en el foro se verà el Nacimiento del Hijo de Dios.
Adàn. A tanto assombro dirè,
que fue dichosa mil veces
mi culpa, quando por ella
el mismo Dios se presente
al Mundo. *Inoc.* Y què pobrecito
echadito en un pesebre,
y tiritando de frio.
Eva. O Señor, y quièn pudiesse
aliviar vuestras fatigas,
ya que parte ser no puede,
para que lo que por sì
errò, por sì misma enmiende!
Inoc. Còmo el mundo no celebra
esta venturosa suerte?
Voz. Porque tan desconocido
del mundo à su amparo viene,
que solo pobres Pastores
son los que con sencilleces,
festivamente gozosos,
permite que le celebren:
mira con què regocijo
sus corazones le ofrecen.
Salen cantando, y baylando los Pastores, y Pastoras con sonajas, y panderos.
Cant. à 4. A la luz, que ilustrando los campos,
no apaga la nieve,
cantemos festivos
solares placeres.
Sola. A la flor, que el Diciembre produce,
y de noche florece::-
A 4. Cantemos festivos, &c.
Sola. A la estrella, que à sombras se mira
tan resplandeciente::-
A 4. Cantemos festivos, &c.
Sola. Al Infante, que Reyes visitan
por Rey de los Reyes::-
A 4. Cantemos festivos, &c.
Sola. Vaya, Pastores, vaya, que lo merece,
vamos à la Cabaña para traerle
rosquillas, corderos,
tortas, y leche:
vàya, Pastores, vaya, que lo merece:
y en tanto, que venimos, decid alegres:-
Todos. A la luz, que ilustrando, &c. *Vanse.*
Inoc. Ay, que se vàn los Pastores.
Adàn. Què querias? *Inoc.* No se fuessen.
Voz. Solo Pastores humildes,
y tres peregrinos Reyes,
que vendràn à visitarle
de las campañas de Oriente,
seràn los que le acompañen
à èl, y à su Santa siempre
Virgen Madre, exceptuada
de tus hijos solamente
del original tributo;
pero aun la remota especie
de su venida, le harà
perseguido, sin que dexen
de atormentarle en su Vida
los humanos accidentes;
y quando treinta y tres años
en su edad florida cuente,
los que antes fueron afanes,
ò pensiones de viviente,
en su Sacra Humanidad
seràn martirios crueles.
Por tì rogarà à su Padre,
hasta que todos confiessen,
que el Hijo de Dios por el
genero humano fallece,
hasta que al tercero dia
glorioso, y resplandeciente
resucite, y descendiendo
al Seno, donde mantiene
depositadas las almas
de tus Justos descendientes,
en Ley Natural, y Escrita,
los saque de èl, y los lleve
de temporales trabajos
à descansar para siempre:
y entre ellos, Abèl tu hijo,
que el primer derecho adquiere
à la Corona de Martir,
que los Angeles previenen
à su llegada, en el dia
que el Señor con ellos llegue

al

al Celeste Alcazar, donde
por siglos de siglos reyne.

Mutacion de Gloria lo mas vistosa que se pueda, y en el centro una silla con una Corona en lo alto, que sostendràn dos Angeles, y cantan.

A 4. Señor, pues de los Justos
eres corona, y suerte,
libra à todos del lazo,
que el mundo les previene.

Prof. Admira, dichoso Padre,
despues de lo que à Dios debes,
lo que despues de tus dias,
si en su amor permaneciesses,
tienes que esperar: prosigue
pesaroso, y penitente
en conquistar de su gracia
los nunca secos laureles.

Adàn. Señor, gracias infinitas
os doy por vuestras clementes
finezas: ò quièn supiera
explicar lo que pretende,
desenojar vuestras iras,
y agradaros de tal suerte,
que huviera parte con Vos
en esse Alcazar Celeste.

Eva. Dichoso mi desconsuelo,
quando por vos llego à verme
la madre mas consolada:
ò feliz hijo, que tienes
la corona assegurada!
y ay de nosotros, que entre
los peligros de este mundo
el mayor inconveniente
de nuestra naturaleza,
que es el peligro mas fuerte,
puesta en Dios la confianza
bien es, que el desmayo aliente.

Voz. No es menos favorecido
de la mano Omnipotente
el pecador, que conoce
sus culpas, y se arrepiente.

Adàn. Pues con tan justa esperanza::-

Eva. Con favor tan evidente::-

Adàn. Eva, à pedir al Señor
nos dè auxilios para verle.

Eva. Adàn, ambos le pidamos,
que con nuestro hijo nos lleve.

Inoc. Norabuena, ya que yo,
despues que mi Abèl se muere,
vivo, porque la Comedia
sin graciosa no se quede.

Adàn. Y en tanto que llega el tiempo
de que merezcamos fieles
en el mejor Paraiso
alabarle eternamente::-

Los dos. Implorando sus piedades
digamos una, y mil veces::-

Tod. y Music. Señor, pues de los Justos, &c.

JORNADA TERCERA.

Teatro de monte, y en èl se dexa vèr un peñasco, el que se abrirà despues de haver cantado el quatro la Musica, y saldrà Luzbèl.

Musica à 4. Pues Adàn, y Eva su esposa
vienen à nuestras Regiones,
entonemos en su aplauso
festivas dulces canciones,
y en su obsequio digamos acordes:

Coro. Que vivan, y reynen en los corazones.

Luzb. Mejor dixeras que giman,
voz, que la clausura rompes
de mis penas, por hacerlas
con tus clausulas mayores.
Maldijo Dios à Caìn
por el fratricidio enorme
de Abèl, obra de sus manos,
objeto de mis passiones.
Huyò la santa doctrina
de sus padres, siempre indocil,
encomendando su vida
desesperado à los montes.
Diòle Dios posteridad
à sus vicios, tan conforme,
que en ella afianzò el triunfo
mas grande de mis blasones.
Maldito de Dios discurre,
enemigo de los hombres,
despreciando las Divinas
Sagradas inspiraciones:
mas ay! que aunque su delito
quantos le vèn roconocen,
maldice Dios al que fuere
su homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirse,

y

y tiempo para que llore.
Aprecie tanta piedad,
ſolo à fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo,
vengativas intenciones:
y mas aora, que Adàn,
como dicen eſſas voces,
viene à verle; pues no dudo,
que quando no ſe malogren
mis intentos con el dulce
imàn de las perſuaſiones,
que le haga el temor ſanto;
en Caìn ya ſe interpone
otro eſtorvo à ſu ruìna,
que la dilate, ò la eſtorve.
Pero no importa, no importa,
que con cautelas mayores
yo de ſu miſmo alvedrìo
me valdrè, y harè que borre
de ſu memoria la imagen
de tantas obligaciones.
Yo harè, que à sì ſe aborrezca,
y con deſeſperaciones
deſconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè, que de mi poder
al Cielo Caìn informe,
quando de los hombres vea
que el uno de dos me toque.
No ſoy el Rey de los vicios?
no obligo à que me coronen
de luz la eſtrellada frente
los rayos, que el Sol compone?
Pues apercibaſe el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el Mar, tiemble la tierra,
brame el aire, y tema el Orbe:
al arma, Eſpiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vueſtro agravio os provoque.
Venid conmigo, inviſibles,
dadme contra Adàn furores,
vibrad las feroces lenguas,
exhalad veneno torpe,
y ſin que os turbe el feſtivo
aplauſo de eſſas canciones,
ſiendo enemigos de Dios,
ſed aſſechanzas del hombre. *Vaſe.*

Mudaſe el Teatro de acampamento con una fragua en el centro, y ſalen por un lado cantando, y baylando Lamech, Jabèl, y Tubàl, Ada, Noema, Sella, y la Malicia entre ellos, y por otro ſaldràn Adàn, Eva, Seth, y la Inocencia.

Muſic. à 4. Pues Adàn, y Eva, &c.

Adàn. Miſeros Nietos de Adàn,
en quien mi amor reconoce
guſto, y peſares à un tiempo,
que los afectos componen
con la alegria de vèr
tan propagados los hombres,
y las penas, de que crezcan,
ſolo porque ſe malogren:
yo agradezco la fineza
de vueſtras demoſtraciones;
pero mejorad la letra
en devotas oraciones
al Autor de vueſtra vida;
pues es fuerza que ſe enoje,
viendo que vueſtra malicia
con tantas deſatenciones
del Bienhechor olvidada,
al que la alentò ſoborne.
Ay hijos! faltos os veo
de preciſas inſtrucciones
para vueſtro bien: no en valde
me trae à vueſtras Regiones,
mas que el amor de Caìn,
el anſia de que mejore
la educacion de ſus hijos,
que heredados de ſu torpe
inclinacion, ſin doctrina,
ni crianza, que le importe,
viven por Dios, y à eſte Dios,
por quien viven, no conocen.

Malic. Yo me contento, con que
no haga mas de cien ſermones.

Sale Luzbèl. Yo eſtorvarè ſus intentos
ſolamente con las voces
de Caìn, que àcia eſte ſitio
ſe llega, dexando el monte.

Dent. Caìn. Hombres, matad à Caìn.

Eva. Eſta voz, que el aire rompe,
no es de Caìn? *Lamech.* Si ſeñora.

Eva. Ay hijo mio! *Sale Caìn con barba negra.*

Caìn. Què horrores!
hombres, matad à Caìn:

ſed piadoſos con un hombre
de sì miſmo aborrecido.
Adàn. Còmo, ſi de Dios conoces
la piedad, dices tal coſa?
Eva. No te deſpeñen temores:
oye, hijo, aguarda, eſpera;
ſi es porque à aquel juſto joven
diſte ſin culpa la muerte,
llora, hijo, y no malogres
tràs de la vida del cuerpo
la del alma, que es mas noble.
Caìn. No les faltaba à mis iras
mas, que vueſtras reprehenſiones.
Adàn. Caìn, mira que es tu madre,
que, à peſar de los rigores
de ſenectud, y canſancio,
viene, penetrando boſques,
de Edèn conmigo à tu viſta:
ſujetate à las razones
de mi agrado, y ſu cariño.
Buelve en tì, y à Dios implore
tu penitencia, ſi quieres
ſoſſegar eſſos ardores
de la ira, que à tu ruìna
precipita las paſsiones.
Luzb. A buen tiempo te aconſeja,
quando Dios ya no te oye.
Inoc. Què horroroſo eſtà Caìn!
no vèn què cara que pone?
Caìn. No hay piedad para mi culpa
en Dios, porque ſon mayores
mis yerros, que ſu piedad,
y que mi fè, mis temores.
Hombres, matad à Caìn,
no permitais tan mal hombre;
pues no hay rayos en el Cielo
por mas rayos que le ſobren.
Haſta el Cielo es mi enemigo;
baſiliſcos ſon las flores:
los arboles me amenazan;
cada hoja ſuya es un monte,
que ſobre mì ſe deſpeña:
no hay coſa, que no me enoje,
pues quiere Dios rigoroſo
que haſta mi ſombra me aſſombre.
Adàn. Caìn, reportate un poco.
Caìn. No hay coſa que me reporte.
Adàn. Eſpera en Dios, Sumo Bien.
Caìn. Siempre ſentì ſus rigores.
Adàn. Ablàndale con tu llanto.
Caìn. Ya no es poſsible que llore.
Adàn. Por què, ſi eres hombre humano?
Caìn. Son mis entrañas de bronce.
Adàn. Pide perdon de tus culpas.
Caìn. Primero abraſado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me poſtre.
Eva. Hijo de mi corazon,
tanto ſudor no malogres;
reconoce el Sumo Bien,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excedieſſen,
graves, crueles, y atroces,
à las arenas del Mar,
y à las eſtrellas del Orbe,
hay en ſu piedad remedio.
Caìn. Dexame, muger, no llores:
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el sèr, que tengo,
ſugeto al comun azote.
Pluguiera à Dios, que al nacer
fuera vivora, que rompe
las entrañas, porque yo
causàra tu muerte entonces,
en caſtigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Caìn,
que no es poſsible perdone
Dios tan enormes delitos. *Vaſe.*
Adàn. El, por quien es, te reporte.
Eva. Hà, què heredada deſdicha!
mis ojos es bien que informen
de la pena, que padezco,
à las fieras, y à los montes,
acrecentando el dolor,
con que eternamente lloren.
Malic. Llantos aqui no ſe ſufren,
vayanſe à llorar à donde
no los vean, ſino quieren
oirnos decir acordes::-
Muſica. Pues Adàn, y Eva ſu eſpoſa, &c.
Copla. A los primeros Padres
Adàn, y Eva conformes
iluſtre el Sol con ſus rayos,
y la Tierra con ſus flores.
A 4. Y en ſu aplauſo digamos acordes, &c.
Adàn. Ea, callad, que ſe ofende
de oìr vueſtra conſonancia
la razon, no ſolamente

por la grossera villana
principal desatencion,
que hace à Dios essa alabanza
vuestra, que à mì se dirige,
pudiendo en Dios emplearla;
sino por vèr, que tan poco
os deban las enseñanzas
de los brutos, que negados
aun à las doctrinas claras,
que la misma Providencia
enseña, sin estudiarlas,
mas barbaros, que las fieras,
procedais en penas tantas.
Què bruto, quando vè al padre
en medio de la desgracia,
no le socorre con quejas,
y con alientos le ampàra?
Què ave, quando al hijuelo
de su nido le arrebatan,
en vez de dulces gorgèos,
tristes endechas no canta?
Què flor, quando à su vecina
se atreve la mano osada,
no teme, que le suceda
la misma suerte mañana?
Què arroyo no corre al Mar,
para pagar de su infancia
el sèr primero, y ansioso
por donde quiera que passa,
por pagarle el beneficio,
và recogiendo las aguas?
No hay en los quatro elementos
arroyo, fiera, ni planta,
que al Criador no obedezca,
y no ame à su semejanza:
solo vosotros, haciendo
donaire de la desgracia
de vuestro Padre, olvidados
de otra mayor, que es la falta
de Fè, à Dios, y à vuestro Padre
abandonais, en sus ansias
à èste, à Dios en el descuido;
con que sin darle las gracias
del beneficio, que os hace
en daros sèr, vida, y alma,
vivìs, malogrando el fin,
para que vivìs: ea, basta.
Acudid à vuestro Padre
Caìn, rogadle que haga
penitencia de sus culpas;
firme con Dios alianza
para sì, y aun para toda
su progenie dilatada.
Dadme, hijos, este consuelo,
que aunque el mio se afianza
en mi amado Seth, deseo,
como que todos sois ramas
de este tronco, ya cadùco,
que no perezcan ajadas
del Diciembre de la culpa,
sin que el Mayo de la gracia
las fecunde, hasta que lleguen
al Cielo sus esperanzas.
Malic. Señor mio, como à tì
todo el tiempo se te passa
en rezar, quieres que todos
no se inclinen à contrarias
tarèas: pardiez que el mundo
con esso se adelantàra
lindamente! aguarda un poco,
veràs quièn mas descansada
vida tiene, aquel que reza,
ò el que inventa, y adelanta:
tèn un poco de paciencia,
veràs la ingeniosa raza
de Caìn, para provecho
del hombre, quànto trabaja.
Lamech. Yo, señor, y dueño mio,
viendo que quanto la basta
Republica de este mundo
en sì contiene, y abraza,
tiene natural defensa,
resguardo de quien la ultraja,
ya con el pico las aves,
ya la fiera con las garras,
ya con espinas las flores,
y ya los frutos con ramas;
y que solamente el hombre,
siendo el mas noble, entre tantas
criaturas, desarmado
naciò para su venganza,
del hierro, que un hijo mio
fabrìca en aquella fragua,
forjè, para defenderme,
este peto, y esta lanza,
para ofender à las fieras,
y à los hombres que me agravian:
con el arco, y la saèta
de la mas altiva garza
detengo el vuelo, logrando

sustentarme de la caza.
Adàn. Què ingenio tan rigoroso
descubriste en essas armas,
Lamech, no lo sabes bien;
bastabale su guadaña
à la muerte, sin buscar
auxilios, con que ayudarla.
Anda, Lamech, y en las fieras
solo tu invencion ensaya,
y te echo mi maldicion,
si con criatura humana
usàres de tus rigores.
Lamech. Solo harè lo que me mandas:
voy à rendir à la fiera,
que tenga mas bien pintada
la piel, para que te abrigue
del rigor de las escarchas. *Vase.*
Malic. Inocencia, mucho daño
estas puntas aceradas
para los futuros siglos
previenen. *Inoc.* Lo que adelantas!
Malic. Soy Malicia, no lo sabes
de las otras dos Jornadas?
Inoc. La Inocencia vive alegre
con solo aquello que alcanza.
Malic. Por esso està la Inocencia
las mas veces alcanzada.
Tubàl. De mì ninguno hace caso:
yo voy con mi media espada. *Toca.*
Eva. Què es esto, que dulce suena,
y tanto al oìdo agrada,
que alentando el corazon,
à assomarse por èl salta?
Tubàl. Mire usted, señora madre,
este es tambor, y esta es flauta:
la musica es mi invencion,
la tierra en sus huecas cañas
me la enseñò, y en el viento
las risueñas algazàras
de las àves, quando entonan
sus gorgoritos al Alva:
con que assi vivo contento,
que salga el Sol, ò no salga,
no me dàn pena ninguna,
ni nada me sobresalta.
Adàn. Mas piadosa es tu invencion;
pero nunca es acertada
la que quita la memoria,
que debe estàr empleada
solo en Dios. *Tub.* Pues vaya un cuento,
que me passò esta mañana
haciendo este tamboril,
que tiene donaire, y gracia.
Haviendo puesto los parches,
porque mejor se enjugàran,
los puse al Sol, junto al pie
de un Pino, en el qual estaba
una Mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto,
pensò que era piedra blanca
el tambor, y echò la piña
para romperla, y quebrarla:
rompiò el parche, y colò dentro,
y ella, que atenta miraba,
por el agujero mismo
tràs de la piña se lanza:
yo que vì el parche rompido,
con el palo me llegaba;
hizome un gesto, y paguèla
con machucarle la caspa:
no tuvo favor ninguno,
porque hay Monas desgraciadas,
que aunque saben hacer gestos,
nadie sus gestos alaba.
Matèla; y de su pellejo
echè parches à la caja,
dando exemplo à toda Mona,
que con el pellejo paga
quien al pellejo se atreve,
y yo saquè de ganancia
el ruìdo del tambor;
oìd, que suena, que rabia *Toca el tambo-*
el tambor con la flautilla. *ril, y la flauta.*
Adàn. Basta, Tubàl, basta, basta,
que nuestro dolor no admite
mezclar con lagrimas gracias.
Tubàl. Pues mi alegria tampoco
gusta de carantamaulas.
Malic. Ved si estàn adelantados?
à que Seth no tiene tantas.
Eva. Ay! que es mi Seth muy gracioso;
su humildad me roba el alma:
es imagen de mi Abèl:
responde, hijo mio, habla.
Adàn. En sus acciones, y porte
os lleva tantas ventajas,
quanto dista de la tierra
el Cielo; ciencia mas alta
es la de Seth. *Malic.* Quàl es diga,

y si es docto, por què calla?

Seth. Porque hablar sin tiempo es seña
primera de la ignorancia.
La suprema Astronomìa
de Adàn mi padre enseñada,
comunicarè à los hombres
en la sutil observada
evolucion de la Esfera,
cuya forma imaginaria
perfectamente es redonda,
y quantas lineas se sacan
de ella à la circunferencia
igualmente se dilatan.
Su principal division
en dos materias se halla
Elementar, y Celeste,
y en ellas, sin que haya falta,
expressamente se incluyen
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo
por sus imagenes claras
conozco, cuya influencia
las generaciones causa.
Conozco los firmes Exes,
que Polos del mundo llaman,
y la Equinoccial, y Execta,
que el uno del otro aparta.
El Zodiaco, cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una tòrrida: de Estrellas,
y Eclipses las formas varias
conozco, y de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas
veloces, y extraordinarias.
Esto à mi padre le debo,
y con mas propia alabanza
al Criador de Cielo, y Tierra,
que le infundiò ciencia tanta.

Adàn. Dame, Seth, hijo, los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.

Tubàl. Valgame Dios, lo que sabes!
ya parece que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma:
dime, pues que nada ignoras,
serà buen año de flautas?

Adàn. Anda, Tubàl, que eres necio.

Tubàl. La musica no te agrada?
à lo menos, no ando yo
con la cabeza estrellada,
y serenado de juicio,
como el Astrologo anda
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien descansa
nos dice: Dios sobre todo:
asi tambien yo acertàra.

Adàn. Lo que indican las Estrellas
dice el docto, y como es causa
Dios, de quien todo depende,
hacele à Dios esta salva.

Tubàl. Quieres decirme, en què signo
la Monilla desgraciada
naciò, de cuyo pellejo
echè parches à esta caja?

Adàn. Dexa, Seth, dexa esse necio,
Dios alumbre su ignorancia,
y vamos reconociendo
las novedades estrañas
de los Caìnitas. *Malic.* Entre ellos,
por cierto, que hay cosas raras;
con su industria, y mi assistencia
es mucho lo que adelantan.

Adàn. Hà Malicia! nunca huvieras
despertado, ni te hallàras
con ellos. *Inoc.* Bien sè yo, que
otro gallo les cantàra.
Vamos, Adàn, y busquemos
à Caìn, que aunque estragada
su vida, hasta lo precìto
despeña sus arrogancias,
puede ser, que la continua
persuasion de nuestras ansias
le corrija. *Malic.* Si, que el hombre
es manso, como una pava.

Adàn. Vamos, pues; hijos, venid,
y Dios, por quien es, os abra
la luz del conocimiento,
porque asi se alumbre la alma.

Todos. Contigo vamos, diciendo
en alegres consonancias. *Vanse.*

Music. Que pues viene à hòrar nuestra patria
de Adàn, y su Esposa, cantemos la gala.

Teatro de Montes con un cerro en medio, donde havrà un despeñadero, y sale Caìn.

Caìn. Ya mi continua guerra
con el Infierno en el rigor compite;
ya me falta la tierra,

que

que mirarla aun apenas me permite,
pues veo en ella eſcrito
con ſangre de mi hermano mi delito.
Conozca mi impaciencia
el miſmo Dios, à quien me quejo en vano,
que no pido clemencia,
ni para mì la quiero de ſu mano:
morir ſolo es mi ſuerte,
y por mi mal, no encuentro con la muerte.

Sale la Malic. Poblando todo el Monte
el enjambre de gentes, que ha ſalido,
vienen aqui; diſponte,
pues viene todo el mundo prevenido
à decirte ſermones,
y à ponerte en razon con ſus razones.

Caìn. Huirè, donde ignorado
de todos viva, pues de todos huyo,
haſta que deſpechado
me dè la muerte, pues que no concluyo
con la durable pena
del injuſto rigor, que me condena:
Diles que no me viſte,
ſi por aqui el cuidado les traxeſſe,
reſiſteles; reſiſte
que me ſigan, les peſe, ò no les peſe,
ò cuentales por cierto,
que ya rabiando del peſar he muerto. *Vaſe.*

Malic. Dices bien, vayaſe Adàn
à predicar à un barbecho,
que en mirando tu deſpecho,
creo que preſto ſe iràn.
Pero aora, que ſolo eſtoy,
quiero hacer buena memoria
de una falta de la hiſtoria,
que eſtoy notando: allà voy.
Dudo yo, ſi es deſatino,
que Adàn hicieſſe viſita
à la familia Caìnita:
à creerlo no me inclino;
mas tampoco hay documento,
que me afirme lo contrario;
con que bien puedo en lo vàrio
arbitrar el argumento:
pero con eſto ſe vicia
la intencion, para acabar
dexome de criticar,
y buelvome à ſer Malicia.

Sale Tubàl. Quiero vèr ſi ſe ha enjugado
mi tambor, digan de mì
lo que quiſieren, que aſsi
merecerè murmurado.
Aun no le hallo ſuficiente,
todavia mal entona:
O! bonita es una Mona,
ſi dà en eſtarſe caliente.
No hay animal tan traidor;
aun muerta, no me aſſegura:
Mona hay de eſtas, que le dura
quatro dias el calor.
Aora bien, pues ya eſtà hecho,
la paciencia el caſo abona,
que haſta enfriarſe una Mona
no harà coſa de provecho.
Ya parece que ſe ha elado,
y la vaqueta deſpide. *Toca el tamboril.*

Sale Caìn. Si con mi culpa ſe mide,
rayo es del Cielo enojado;
ſu injuria execute en mì,
que pueſto, que lo merezco,
ni le eſtimo, ni agradezco
el darme la vida aqui:
Yo miſmo me acercarè
al Cielo, porque haga enſayos
de que no temo ſus rayos,
el Monte penetrarè. *Sube al cerro.*

Tubàl. Quièn dà alli voces? quièn llama?
tenemos otro embarazo?
Cuerpo de tal, què monazo
por el Monte ſe encarama?
Apenas, ſegun es fuerte,
cubre un Roble ſu perſona;
ſi es el padre de la Mona,
que viene à vengar ſu muerte!
Aora bien, juſto temor
me eſtà diciendo, que marche,
que ſi el Mono huele el parche,
me hallarà por el olor.
Eſcurrirme ſolicito,
pueſto, que el vivir me agrada,
que una Mona deſollada,
pienſo que es grave delito.

Sale Lamech con un arco, y flecha.

Lamech. Dònde vàs, Tubàl? detente:
dime, no has viſto algun bruto,
que de mis plantas tributo
ſea con el rayo ardiente?
que aunque mas he penetrado
eſte boſque con enojo,
no llevo ningun deſpojo
con que quede acreditado.

Malic.

Malic. Dile que alli eſtà la flera,
y aſsi te vengas del mono. *Señala à Caìn.*
Tubàl. Eſta vez no le perdono;
famoſo lance me eſpera:
Alli hay un Monazo viejo,
emplèa en èl el valor;
veràs què grande tambor,
que te hago con el pellejo:
y ſi una vez te aficionas,
y le llegas à coger,
las uñas te has de comer
por andar cogiendo Monas.
Lam. A dònde eſtà? *Tub.* Alli emboſcado.
Lamech. No sè, como haga mejor,
para que arco, y paſſador
eſtèn en punto acertado.
Sale Luzbèl. Si en eſſo ſolo conſiſte,
para que aciertes el blanco, *ap.*
yo te inſpirarè el impulſo,
ya que la induſtria te he dado:
Pòn en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelido
los extremos, junto al arco
deſpide fuerte el harpon,
que, de mi atencion guiado,
yo sè, Lamech, que no haràs
avieſſo el tiro, ni errado.
Aſsi mi furia mitigo: *ap.*
muera Caìn à las manos
de ſu hijo, porque ſean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.
Lam. Ya le echo el punto: diſparo. *Diſpara.*
Luzb. Aſsi aſſeguro la empreſſa.
Cae Caìn atraveſadas las ſienes con la flecha.
Caìn. Ay de mì! *Tubàl.* Tiro acertado
hiciſte, Lamech. *Lam.* Què es eſto?
Caìn. Ya vengò el Cielo ſu agravio;
rabiando muero de ira,
y de ſobervia rabiando:
maldito ſea, amen, el dia
en que nacì deſdichado,
para vivir ofendido,
para morir blasfemando:
ya eſtarà contento Dios
de perſeguirme, y no en vano,
pues ſi me diò sèr, y vida,
ya vida, y sèr me ha quitado.
Mal haya la luz, el dia,
y eſtrellas que me alumbraron.
Abre tus puertas, Infierno,
y voràz recibe el parto
primero que te dà el mundo;
recibe al hombre mas malo,
que và à tomar poſſeſsion
de tus penas, y tu llanto:
ay de mì! ò peſe al aliento
maldito, que dura tanto. *Muere.*
Lamech. Matè à mi padre (ay de mì!)
què grave caſtigo aguardo
por eſta barbara accion!
maldito ſea, amen, el arco,
y yo, porque lo inventè:
mal hayan la cuerda, y brazo,
que el paſſador compuſieron
del mas atròz inhumano
delito: A quien me diò el sèr
quitè la vida! hà pecado
de tantos males principio!
Mi padre matò à ſu hermano,
y yo à mi padre: parece
que nos vamos heredando:
ò rigoroſo inſtrumento,
fiera invencion de mi agravio!
Romperèle en eſſas peñas,
è irè à deshacerme en llanto,
donde los hombres no vean
al hijo mas deſdichado. *Vaſe.*
Malic. Caìn? Caìn? hà Caìn?
à eſſotra puerta eſperamos:
inſtrumentos de la muerte
inventò Lamech, y es llano,
que vos la traza le diſteis,
y aſsi el mundo os debe à entrambos,
el arte à vos de matar,
y à èl el haverle iluſtrado.
Tubàl. A mi muſica me atengo;
con mi tamboril alabo
à Dios, los hombres deleito,
à nadie ofendo, ni mato:
y ſi deſollè la Mona,
y haſta aora no ſe ha uſado,
principio quieren las coſas,
compañeros tendrè hartos.
Luzb. Infelices moradores
de los Orientales Campos
de Edèn, venid, y vereis
mis triunfos, y vueſtro agravio.
Tubàl. Aqui eſtà muerto Caìn.

Sa-

Salen todos, y la Profecìa al lado de Adàn.

Eva. Toda la vida es trabajos:
ay hijo mio! *Inoc.* Por què
no haces aora los llantos,
que en la desgracia de Abèl?
Eva. Porque aquel fue desgraciado
sin culpa, y aunque debiera
llorar el mayor estrago
de èste, venganza es de Dios,
y su justicia, y arcanos
venero aora con mayor
reflexion, que en aquel caso.
Inoc. Ojalà se huviera muerto
aora quinientos años.
Malic. Quànto hà que empezò la fiesta?
Inoc. Por aì, por aì. *Malic.* Son los diablos
los Poetas: à tres horas
reducen cuentos muy largos,
aunque no sin contingencia
de criticos sartenazos.
Adàn. O sagrada Providencia *Mira à Caìn.*
de Dios, y còmo has vengado
la sangre del inocente!
Prof. Nunca quedarà agraviado
su honor, de quien quebrantasse
sus decretos Soberanos,
y del progimo las leyes,
que aunque pueda tolerarlos
dando tiempo al delinquente
para que llore, si el plazo
que le dà no aprovechàre,
despues que gima arrastrado
de sus vicios, para siempre
à mas penas condenado,
conocerà quanto importan,
ò la obediencia, ò el llanto.
Luzb. Miserables de vosotros,
que haveis caìdo en mis manos,
y con un Juez rigoroso
teneis fiscal agraviado;
vuestras invenciones todas
os serviràn de embarazo:
con las armas, que inventais,
hareis homicidios tantos,
que apenas tendrà el Infierno
lugar para castigarlos.
La Astrologìa os harà,
que acrediteis judiciarios
errores, que yo os induzga,
abusos, que os cuesten caros:
de la musica he de hacer
à la lascivia mas platos,
que de la enorme venganza,
à la ira, y al agravio.
Serè cuchilla del mundo,
y al fin, para què me canso,
si ha visto el Cielo que en èl
tal jurisdiccion alcanzo,
que de dos hombres el uno,
à su pesar, le arrebato.
Prof. Què has de poder, si de Dios
el Omnipotente brazo
te detiene: sirva el hombre
obediente à sus mandatos,
si quiere de tu cerviz
ajar el orgullo vano.
Luzb. Siempre mi astucia serà
tan poderoso adversario
de su alvedrio, que hiriendo
con el cauteloso alhago
à la voluntad, se cebe
èl mismo en su propio daño.
Prof. Jamàs faltarà su auxilio.
Luzb. Tal vez serà despreciado
del hombre, siendo mayor
en la batalla mi lauro;
quando de tal suerte ciego
querrà mas, para su estrago,
que ser amigo de Dios,
ser de mis iras esclavo.
Eva, y Adàn. Ay de aquel desdichado,
que causò los alientos del pecado!
Luzb. Gemid, y sentid, padeced,
que aunque Dios, para mi agravio,
perdone la culpa, no
os quita el pesar del llanto.

Descubrese un Trono de Gloria, en que estaràn la Voz de Dios, y à su lado dos Angeles con una Palma, y un Laurèl.

Voz. Bestia infernal, monstruo horrendo,
que escupiendo al Cielo Santo,
vienen à ser tus blasfemias
contra tì mismo balazos,
còmo à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que son
privativas à su Brazo?
Còmo, enemigo comun,
victorias estàs cantando,
que son vencimientos suyos,

y afrenta de ſus contrarios?
Tienes tù poder alguno?
Si el hombre à ſu Dios, ingrato
injuſtamente le ofende,
del libre alvedrio uſando,
y Dios, por ſu rebeldìa,
determina caſtigarlo,
de tu venganza ſe ſigue
à tu pena algun deſcanſo?
mayor tormento recibes,
pues de quantos condenados
atormentàre el Infierno,
feràs partìcipe infauſto.
Y ſi el hombre, ſiendo libre,
reconocido guſano
fuere, y à ſu Criador
afable, obediente, y manſo,
premiado en la gloria, para
ſiempre bienaventurado,
gozarà lo que perdiſtes:
mira de Abèl juſto, y ſanto
el Laurèl de primer Martir,
la Palma de Virgen caſto:
y mira, ſi en èl lograſte
un penſamiento liviano.
Y porque mas te atormentes,
la embidia te eſtè abraſando,
tu ſobervia te deſpeñe,
y ſea eterno tu llanto.
Oye los triunfos, que el Cielo
ha de prevenir à quantos,
à exemplo ſuyo, merezcan
vencer tus intentos vanos.
Muſica à 4. Lidia naturaleza,
que es dèbil tu contrario,
ſufre ſus amenazas,
que al fin de tus trabajos,
como te lleves en la lid la palma,
mereceràs perpetuo laurèl ſacro.
Luzb. Con eſte tormento quiero
vivir, ſino conſolado,
no arrepentido jamàs,
de Dios opueſto contrario.
Inoc. Cada coſa es un Miſterio.
Adàn. O Señor eterno, y sàbio!
de vueſtros altos juicios
el entendimiento humano
halla diſtancia infinita;
necio es quien quiere alcanzarlos.
Muere Abèl, muere Caìn,
uno juſto, y otro ingrato,
uno humilde, otro ſobervio,
uno docil, y otro airado;
y ſiendo aſsi, permitìs
que mueran, Señor, entrambos,
el padre à manos del hijo,
el bueno à manos del malo.
Solo Vos, Señor, ſabeis
fin de ſecretos tan altos.
Eva. Eſpoſo, demos ſepulcro
à Caìn, que aunque haya dado
tan mal fruto de ſu vida,
es hijo, y debemos darlo.
Luzb. Ni aun en la tierra deſcanſe,
ſino à el alma acompañando,
complice de ſus delitos,
y compañera en ſus paſſos,
acompañe en los tormentos:
abra ſu vientre abraſado
el Infierno al primer fruto,
que del triſte mundo ſaco. *Hundeſe con èl.*
Inoc. Oyes, Malicia, y à tì
còmo no te lleva el Diablo?
Malic. No te parezca, que es
por hacerme eſſe agaſſajo,
ſino porque hago aqui falta,
para hacerle gordo el caldo.
Adàn. Tù, Profecìa, que al vèr
las realidades del daño,
facilitaſte las ſombras
de aquel Bien Sumo, que aguardo
para mis hijos, eſtate
conmigo para mi amparo;
y voſotros, que ſabeis
entre los buenos, y malos,
que hay premios, y que hay caſtigos,
que no perdais, os encargo,
el tiempo, que os dà el Señor;
y con eſto, y un abrazo,
quedad con Dios, que à dar fin
à mi vida, y mis trabajos
à Edèn me buelvo, diciendo
con el Eco ſoberano
à la gran naturaleza,
por conſuelo de ſu llanto::-
Todos, y Muſic. Lidia naturaleza, &c.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, donde ſe hallarà èſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1771.